







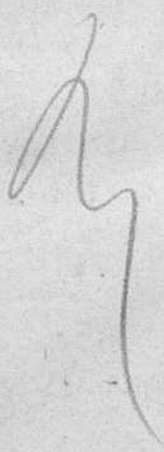
**PEPE HILLO.**

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



# PEPE HILLO,

VARZUELA EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de los Baños Arderius  
el 1.º de Octubre de 1870.

---

**SEGUNDA EDICION.**

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

PEPE HILLO.....	SR. FUENTES.
DON RAMON DE LA CRUZ.....	SR. CASTILLA.
UN VIAJANTE FRANCÉS.....	SR. ROSELL.
EL MARQUÉS DEL CAMPO.....	SR. CUBERO.
EL LEGO FRAY MARTIN.....	SR. OREJON.
DOLORES SALADO.....	SRA. RIVAS.
LA BEATA CLARA.....	SRTA. CHECA.
DON GINÉS (Carrutaco).....	SRTA. ALVAREZ (D. <sup>a</sup> C.).
DOÑA TADEA.....	SRA. BARDAN.
PACA (la Salada).....	SRTA. RUIZ.
ROSA (la Tropicallera).....	SRTA. FONTFREDE.
UNA JITANA.....	SRTA. GONZALEZ.
DOÑA FELISA.....	SRTA. ALVAREZ (D. <sup>a</sup> J.).
LA TUERTA.....	SRTA. COBREA.
DOÑA VENANCIA.....	SRTA. GARCÍA.
LA CHANCLETA.....	SRTA. MAINAR.
JUANA.....	SRTA. SANTIBAÑEZ.
MANO-ROJA.....	SR. PONZANO.
MANOLITO GALA.....	SR. GUERRA.
SANTOS (banderillero).....	SRTA. ESCOBAR.
ORTIZ (picador).....	SR. CASTILLO.
TORIBIO.....	SR. LOPEZ.
UN PREGONERO.....	SR. ARVERAS.
ANDRÉS (el bueno).....	SR. FONTFREDE.
CURRO (el malo).....	SR. N. N.
UNA MUDA, que habla.....	SRTA. GALDON.
UN COJO, que corre.....	SR. TOSCANO.
UN CIEGO, que ve.....	SR. N. N.
UN MANCO, que pega.....	SR. N. N.
PEPA.....	SRA. JULIAN.
UNA MAJA.....	SRA. ALIAGA.
ESTUDIANTE 1. <sup>o</sup> .....	SR. ROMERO.

El rey Carlos IV, servidumbre, aficionados al toreo, estudiantes, pobres, toreros, vaqueros, soldados, majas, inquisidores, frailes, monagos, devotas, cofrades, alguaciles, etc., etc., etc.

La escena en Madrid: año de 1801.



---

## ACTO PRIMERO.

---

### CUADRO PRIMERO.

#### LA SOPA BOBA.

---

Al frente la fachada de la iglesia de San Francisco el Grande con su verja y escalinata.—Á la izquierda el convento.—Á la derecha, y haciendo esquina, la casa de la Beata Clara con balcon practicable.

Al levantarse el telon aparecen en la escena un gitano esquilando un perro, y un barbero ambulante afeitando á un paleta.—Suenan las doce y empiezan á salir por distintos puntos pobres de ambos sexos y algunos inválidos.—El interior de la iglesia se verá iluminado.—Mano-Roja y la Tuerta sentados en la plazuela.

### ESCENA PRIMERA.

CORO DE POBRES.

MUSICA.

UNOS.            Se acerca el gran momento,  
                      las doce suenan ya,

y pronto del convento  
la puerta se abrirá!

Ah! ah! (Bostezando.)

OTROS. Aún hay quien se fastidia  
de tanto trabajar,  
y habiendo sopa boba  
la gente debe holgar.

Ah! ah!

Todos. No quiero afanes,  
que hay en España  
para holgazanes  
la gran cucaña.  
Con mi puchero  
ó mi cazuela  
llego el primero  
á esta plazuela,  
y hallar inválidos  
es de cajón!  
Aquí hay escuálidos  
y rostros pálidos  
que no lo son!

—  
Quién sin atranco  
se tapa un ojo;  
quién se hace el manco,  
quién se hace el cojo.

Un lego diestro  
con mano pía,  
nos da el pan nuestro  
de cada día.

Y pues la panza  
se llenará,  
viva la holganza  
y la pitanza  
que el fraile da!

—  
Ya están llenas esas gradas  
y es bien clara la razón,  
las primeras cucharadas  
más sobrosas siempre son.  
Inútil fuera el ruego.  
Siéntome acá,

en cuanto asome el lego  
buena se armará!

Oid! oid! (Suana una estudiantina.)

Los estudiantes  
vienen aquí.

UNOS. Son los sopistas!

OTROS. Sopistas son!

TODOS. Nos distraeremos  
con su cancion.

## ESCENA II.

DICHOS, ESTUDIANTES.

EST. 1.º En Alcalá curso leyes,  
y amores curso en Madrid;  
allá me abraso las cejas  
y el alma me abraso aquí.

Yo no quiero nada  
con las lugareñas,  
que lo quiero todo  
de las madrileñas:  
y por los amores  
de cualquier deidad  
doy con profesores  
la universidad.

ESTDS. Á la jota, jota  
del gentil manteo,  
la sotana rota  
es mi gran trofeo.  
Á la tuna, tuna  
vamos sin temor,  
por si hallamos una  
niña sin amor.

EST. 1.º Desde que vengo á la sopa  
tanta piltrafa comí,  
que cuando me ven los perros  
ladrando vienen tras mí.

Soy el gran sopista  
como lo declara  
sobre mi tricornio  
fija la cuchara.

Por no armar un cisco  
propio de un meson,  
hoy á San Francisco  
tengo por patron.

Todos. Á la jota, jota, etc., etc.

(La jota es interrumpida por los golpes de campanilla que se oyen dentro de la iglesia. Todos se descubren y arrodillan.)

Ya reservando

á Dios están. (Órgano y campanillas.)

La funcion de los cofrades

termina ya. (Se levantan y cubren.)

### ESCENA III.

DICHOS, COFRADES, que salen de la iglesia con velas encendidas, que apagan y entregan con los escapularios á un mo-naguillo.

Cofs. Jamás á nuestro santo  
tal culto se rindió,  
un ascua parecía  
aquel altar mayor.  
Qué ricas colgaduras,  
qué buena y cuánta voz,  
sonando con el órgano  
la antifona entonó!

(Se forman unos frente de otros.)

De usted soy siempre  
amigo y servidor,  
hasta otro día,  
consérvele á usted Dios.

(Se saludan; dan golpes de eslabon para encender los cigarros, y cada fila de cofrades se va por un lado encendiendo á compás la yesca y luego el cigarro. Cuando han desaparecido, salen de la iglesia las devotas con caja de rapé y rosarios.)

### ESCENA IV.

POBRES, ESTUDIANTES, BEATAS.

BEATAS. Qué pico de oro!

qué buen sermón  
ha dicho el padre  
predicador!  
Los mandamientos  
nos explicó  
en que se encierra  
la ley de Dios.  
Hoy del octavo  
nos dió razon;  
de quebrantarle  
*libera nos!*

(Santiguándose. Se forman en dos filas.)

Adios, señoras,  
corriendo á casa voy!  
Hasta otro día; (Sorbiendo rapé.)  
consérvela á usted Dios!

(Se van como los cofrades, sorbiendo tabaco al compás de la música.)

POBRES. Mucho tarda fray Martín  
en abrir ese portón!

ESTUDS. Es que la comunidad  
hoy sin sobras nos dejó!

POBRES. ¿Tanto comen?

ESTUDS. Ya lo creo!

Yo sé bien que de una res  
hacen dos albondiguillas,  
y cada uno come tres!

POBRES. Silencio!

ESTUDS. Atención!

TODOS. El cerrojo de la puerta  
se descorrió!  
El lego será!  
aquí está ya!

## ESCENA V.

DICHOS, el LEGO, que aparece en la puerta del convento con un gran caldero y un cucharón en la mano.

LEGO. Hermanitos, buenos días.

TODOS. Muy felices, fray Martín.

UNOS. No se ponga usted delante,

OTROS. que yo estaba ántes aqui.  
Trapisonda!  
UNOS. Mala entraña!  
OTROS. Yo soy pobre!  
OTROS. Yo tambien.  
LEGO. Órden, órden, ó no hay sopa  
si prosigue tal belen!

Soy un lego franciscano  
que con generosa mano  
distribuyo aqui la sopa  
sin orgullo ni interés.  
CORO. Cierto es!  
LEGO. Tan piadoso es mi convento  
que por daros alimento  
muchas veces en ayunas  
queda la comunidad.

CORO. No es verdad!  
LEGO. El potaje es de habichuelas,  
preparad vuestras cazuelas;  
que de sopa apetitosa  
á llenarse al punto van!

CORO. Aquí están. (Vuelven á alborotarse.)  
LEGO. Mano á los pucheros!  
Dejo el cucharon  
si no logro veros  
pronto en formacion!

CORO. Si se enfada el lego  
deja el cucharon.  
Ya hablaremos luégo,  
ahora en formacion.

LEGO. Á la sopa!  
TODOS. Á la sopa, sopa,  
que nos da el convento;  
á la sopa, sopa,  
que este es mi alimento!  
Mientras haya lego  
que aquí nos la dé,  
ni habrá en casa fuego  
ni trabajaré.

HABLADO.

- LEGO. Orden, digo, y no me tienten  
más la paciencia, ó en el acto  
me retiro con la sopa  
y ayunan, por deslenguados!  
Atencion! dos cucharadas  
de espeso y una de caldo!  
(Echando sopa en la cazuela de la Muda.)  
ni más ni ménos. Ya saben  
que con equidad reparto.
- EST. Pero siempre los primeros  
se llevan la grasa.
- TODOS. Es claro!
- EST. Y las judias más gordas!
- LEGO. Quién murmura tan osado?
- VIEJA. Los estudiantes sopistas.
- EST. Calle la bruja!
- VIEJA. Oiga el vago!
- EST. Estantigua!
- VIEJA. Mala pécora!
- LEGO. Silencio, ó no doy bocado!  
Más le valiera al sopista  
dar al Nebrija un repaso,  
mientras no le llega el turno  
de presentar su cacharro.  
Aqui al que tiene apetito  
se le da con qué matarlo;  
y pues le llenan la boca  
no olviden que está obligado  
á ver, oír y callar,  
parézcale bueno ó malo.  
Dixit!
- EST. Pero no el magister!
- LEGO. Lego ó magister, yo mando.  
Á ver, venga otra cazuela;  
la suya!
- POBRE. Yo no la traigo!
- LEGO. No? pues quítese de en medio,  
y no estorbe.
- POBRES. Fuera!

- ESTDS. Largo!
- LEGO. ¿En dónde he de echar la sopa?  
(Al pobre que insiste.)
- EST. En el sombrero.
- LEGO. Ea, hermano,  
remédiese y venga otro.  
(Le mete el cucharón en la boca.)
- CHANC. Eche osté!
- LEGO. (Valiente garbo  
tiene la moza!)
- POBRE. Á esa prójima  
debe usted echarle un regaño,  
por ir luego á los figones  
á vender la sopa.
- CEANC. Falso!
- CIEGO. Es la Chancleta?
- POBRE. La misma!
- CIEGO. La vende por cinco cuartos!  
Como que ella tiene amigos  
que le dan buenos guisados!
- CHANC. Padre, no lo crea usted.  
Los tiempos están tan malos  
que no gano una peseta  
por el oficio hace un año.  
Y de qué vive la hermana?
- LEGO. De mis puntadas.
- CHANC. ¿En blanco?
- LEGO. Y en negro.
- CHANC. ¿Querrá zurcirme  
las calcetas?
- CIEGO. No hay reparo!
- CHANC. Y á qué va por los figones?
- LEGO. Irá, porque sine Bacco  
et Cerére, friget Venus.
- EST. Misté qué estudiante majo!  
Á mí no me vendas tú  
con laitines!
- CHANC. Tome y largo!
- LEGO. Esas sí que son raciones!
- POBRE. No deben ser mal pensados!  
Venga pronto el que le siga.
- LEGO. Ha quedao osté... chafao!



- CIEGO. Juro que vende la sopa!  
yo lo he visto!
- CHANC. No es milagro!  
Como que usted sólo es ciego  
de conveniencia.
- COJO. El inválido!
- CIEGO. Pues mira quién habla. El cojo  
con las muletas de trapo!  
Como si yo no le viera  
tan ligero como un gamo  
salir á echar una suerte  
á los novillos.
- TODOS. ¡Qué escándalo!
- COJO. Oye, tú, la del papel  
y la campanilla; si hago  
yo el cojo, tú haces la muda,  
y no sé á qué vienen tantos  
aspavientos! Que lo diga  
Zurdillo, el chulo del Rastro,  
que cuando aquella paliza  
te hizo hablar más que un letrado.
- MUDA. Mentira!
- TODOS. Calle! no es muda!
- MANCO. Aquí todos semos mancos!
- CHICO. Pues yo bien le he visto á usted  
manotear.
- MANCO. Así. (Le da un bofetón.)
- CHICO. Qué bárbaro!
- LEGO. No hay más pucheros?
- UNO. El mio.
- OTRO. Y el mio.
- LEGO. Vamos despacio.  
(La Tuerta y Mano-roja se sientan á comer la sopa  
al lado de la casa de la Beata Clara. El Lego sigue  
repartiendo sopa á los pobres, que se van sentando  
segun cogen la ración.)

## ESCENA VI.

DICHOS, el MARQUÉS DEL CAMPO, saliendo de la iglesia,  
un MONAGUILLO, con un manojo de llaves.

MONAG. Se va á cerrar!

- MARQ. Pero, hermana,  
por los tres clavos de Cristo!
- MANO-R. Esa voz...
- MARQ. (Me desespera  
con sus éxtasis divinos!)
- MANO-R. No es ese el Marqués del Campo?
- TUERTA. El mismo es!
- MANO-R. (San Francisco  
me valga.) Vino á Madrid  
de Sevilla?
- TUERTA. Cabalito!
- MANO-R. Le conoces?
- TUERTA. Ya lo creo!  
Tiene un palacio magnífico  
aquí á la vuelta. Los sábados  
da gran limosna, y de fijo  
que evitó morir á muchos  
en el hospital.
- MANO-R. Y has visto  
entrar en ese palacio...
- TUERTA. Á quién, habla?
- MANO-R. Á Pepe Hillo?
- TUERTA. Nunca! Le gusta su hija  
al torero?
- MANO-R. Desafino!  
Hay un misterio muy gordo  
entre los dos. Ahora, chito!
- TUERTA. No entiendo...
- MANO-R. Come la sopa.
- TUERTA. Hombre!
- MANO-R. Que te calles digo!
- TUERTA. Pero...
- MANO-R. Á lo que estamos, Tuerta!  
(No se va á enredar mal lío!)

## ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA VENANCIA, FELISA, salen de la iglesia. La  
sigue á cierta distancia D. GINÉS.

MONAC. Se va á cerrar!

VEN.

Calma! Calma!

El diablo del monaguillo,  
que siempre mis oraciones  
interrumpe!

MARQ. Tiene el chico  
razon que le sobra.

VEN. Sí?

MARQ. Qué milagro ó qué servicio  
pidés siempre á San Ramon  
Nonnato?

VEN. Cállate, impío!  
no sabes que es abogado  
de las...

MARQ. Hermana, ten juicio!  
Con cincuenta y nueve años!...

VEN. Menos dos meses!

MARQ. Pues digo!  
Daré cuerda á los relojes.

GINES. (Qué bello es el ángel mio!)

VEN. (Quién será ese currutaco?)

MARQ. Son las doce y veinte y cinco.

VEN. Vamos á casa, sobrina.

MARQ. Mientras se arregla el avío,  
voy á ver si está en las gradas  
de San Felipe don Crispulo.  
Lo mejor del mentidero  
para noticias.

VEN. Te pido  
que no te detengas mucho.

MARQ. Con el coche está ahí Toribio.  
Á la primer campanada  
del garbanzo, me retiro.

FEL. Iremos hoy á los toros  
de la tarde!

MARQ. Han concluido  
los toros para vosotras.

VEN. Por qué?

MARQ. No puedo decirlo.

FEL. (Si habrá sospechado algo!)

VEN. Bien, bien, tu gusto es el mio.  
Conque, hasta luégo!

MARQ. Hasta luégo!

VEN. Ah! que nos compres un libro

en los puestos de la grada.  
Dos veces hemos leído  
la «Alfalfa espiritual  
de los borregos de Cristo.»

MARQ. Lo escogeré ameno y casto.  
Quereis «David perseguido?»  
y «El oráculo?» y «El arte  
de criar canarios frios?»

FEL. Sí, señor padre.

MARQ. Corriente.

VEN. Pues hasta luégo.

FEL. El besito!

(Besa la mano á su padre.)

MARQ. (Quién dirá que esta muchacha,  
que tiene un aire tan tímido!...)

GINES. (Se van! en marcha tras ellas!)

VEN. (Me aburre este barbilindo!)

### ESCENA VIII.

DICHOS ménos DOÑA VENANCIA, FELISA y GINÉS, luégo  
TORIBIO.

MARQ. Cuanto más pienso en el cuento  
del lacayo, más me irrito!  
Quién de mi hija sospechára  
devaneos tan ridículos!  
Yo necesito indagarlo,  
todo con reserva y tino.

TORIBIO. Ahí tiene el señor Marqués  
el coche.

MARQ. Hablar necesito  
contigo de aquella... broma  
de doña Felisa.

TORIBIO. He dichu  
á vuecelencia la historia  
de todú lu acontecidu.  
La señurita me aprecia,  
y pidióme por mis hijus,  
que llevará cun secretu  
una carta á Pepe Hillu.

MARQ. Que tú no has llevado?

- TORIBIO. Ciertu!
- MARQ. Bien! como bueno has cumplido!
- TORIBIO. Ya lu sé.
- MARQ. Vamos al coche.
- TORIBIO. Y á dónde nos dirigimus?
- MARQ. Á la plaza de los toros.
- TORIBIO. Corru á bajar el estribu.  
(Comu la niña se empeñe  
ya veu yo el finiquitu.) (Váse.)
- MARQ. Yo sabré sin menoscabo  
de su nombre ni del mio,  
de esta revuelta madeja  
desenmarañar el hilo. (Váse.)

### ESCENA IX.

DICHOS ménos el MARQUÉS y TORIBIO.

- TUERTA. Ya se ha marchado el Marqués.  
¿Quieres contarme el misterio?...
- MANO-R. Luégo que quedemos solos  
te enteraré del secreto.  
Hay por aquí muchos probes,  
y el cuéento es gordo.
- TUERTA. Te veo!
- MANO-R. Pero es con un ojo!
- TUERTA. Y qué?
- POBRE. Á que hay robo de por medio?
- VARIOS. Fuera!
- LEGO. Para tí el caldero: (Al Pobre.)  
que no lo rebañes mucho,  
y á ver si lo entregas luégo.  
(Aún no ha bajado Juanilla!  
Con qué religioso anhelo  
sirve á la Beata Clara!  
á mí me tiene respeto,  
y yo la estimo y es justo!  
para una devota, un lego!  
Voy á disponer los trastos  
de matar del gran maestro.)  
Conque, hasta mañana, hermanos!

POBRES. Muchas gracias!  
LEGO. Buen provecho!  
(El mejor dia revientan  
de un cólico todos estos.) (Váse.)

### ESCENA X.

DICHOS ménos el LEGO, luégo D. RAMON DE LA CRUZ.

POBRE. Ayer fué mejor la sopa.  
EST. Porque tenia pimientos!  
CHANC. Una raja de tocino  
pesqué, y comerla no puedo  
de caliente que está.  
EST. Sopla.  
CHANC. Es tan delgada, que temo  
que salte de la cuchara  
si soplo.  
POBRE. Buen alimento!  
EST. Alguno lo ha mendigado  
que llegó á ser consejero  
de Castilla y arzobispo.  
MANO-R. Escucha, Tuerta; aquel viejo  
que viene mal trajeao  
hácia aquí...  
TUERTA. ¿Qué?  
MANO-R. Yo recuerdo  
esa cara!  
TUERTA. Es don Ramon  
de la Cruz.  
MANO-R. ¿El sainetero?  
TUERTA. Cabales!  
MANO-R. Me se figura  
que está ese señor mu feo,  
es decir, mu arrancao!  
TUERTA. Pues tiene un humor... flamenco!  
Sonsoniche, que ya llega.  
MANO-R. Ya he rematao el puchero.  
Vaya un cigarro de postre.  
TUERTA. Tambien yo chupo.  
MANO-R. Fumemos!  
(Parte el cigarro y da la mitad á la Tuerta. Aparece

D. Ramon embozado en una capa vieja. Momentos de silencio. Durante los cuales mira á todas partes y da un profundo suspiro.)

RAMON. Todos comen! por lo visto  
llegué tarde á la plazuela.  
El hombre que es desgraciado,  
jamás á buen tiempo llega,  
sino es á pasar debajo  
cuando se cae una teja.  
Malos tiempos corren hoy  
para los pobres poetas  
que en vivir nos empeñamos  
de sainetes y comedias,  
y hacemos reir al público  
con cien chistosas escenas  
en tanto que nuestra vida  
es una pura... tragedia!  
Ay! quién vistiera los hábitos  
de Tirso y Lope de Vega!  
Desde que perdí el destino  
de oficial mayor de Penas  
de cámara, y en verdad  
que ya va larga la fecha,  
no logré comer tres días  
seguidos! más me consuela  
que á pesar de su apellido  
tampoco come... *Comella!*  
Mis buenos días pasaron!  
y el autor de la Briseida,  
que en el palacio de Aranda  
entusiasmó á la grandeza,  
hoy viene aquí... qué remedio!  
como no tengo otras rentas!  
venía... con mi puchero... (Lo enseña.)  
á la sopa... qué vergüenza!  
¿Pero qué hacer, si es tan larga  
ya de carne mi abstinencia,  
que me preguntan las tripas  
si se han perdido mis muelas?  
(Pepe Hillo se acerca cantando.)  
Eh? quién viene tan alegre?  
Pepe Hillo! si pudiera

recatar el rostro... siento  
que en este sitio me vea!  
y es un excelente amigo!

### ESCENA XI.

DICHOS, PEPE HILLO, que da á D. RAMON una palmada en el  
hombro.

PEPE. Dió guarde á la gente buena!

RAMON. Buenos días, Pepe Hillo.

PEPE. Qué busca en esta plazuela  
don Ramon de la Cruz Cano  
y Olmedilla y otras yerbas?

RAMON. Yo venía...

PEPE. Don Ramon,  
sabe uzté que se le apresia;  
hablemos, pues, sin ritórica!

RAMON. No comprendo...

PEPE. Á la hora esta  
sólo están aquí los probes  
que no teniendo otra mesa,  
vienen á comé la sopa  
que reparte en esa puerta  
nuestro padre San Francisco.

RAMON. Bien, y qué?

PEPE. Que la presencia  
de uzté me da mala espina,  
si señó, y hasta tristesa!

RAMON. Hombre, lo mismo diría  
yo de usted.

PEPE. Va diferiensiá!  
Yo voy de paso á la prasa  
de toros, que ya la media  
corria de la mañana  
va á concluí. Mi faena  
no es hoy má que po la tarde;  
pero Dolores se empeña  
en ver la de la mañana,  
y voy á esperá por ella.  
Usté no está aquí de paso,  
que dende esa callejuela  
le he visto mu pensativo...



conque hable uzté con franquesa,  
que er corason de un torero,  
seviyano por más señas,  
es má grande que er de un toro  
de Espinosa ú de Cabrera;  
y si tanto aburrimiento  
es por cuestion de monéa,  
acuda uzté á Pepe Hillo,  
don Ramon, y no se ofenda,  
que la voluntá me sobra,  
y me sobran las pesetas,  
y le tengo á uzté cariño  
poique Dios quiere, canela!

RAMON. Bien alegre es el motivo  
que aquí me tiene.

PEPE. ¿De veras?

RAMON. Sabe usté que en mis sainetes  
al natural se presentan  
las costumbres populares  
de la gente madrileña.  
Las que van por San Isidro  
á almorzar en la pradera;  
los que conocen el Rastro,  
las animadas verbenas,  
las casas de vecindad,  
los bailes y las tabernas,  
digan si son ó no copias  
de aquellas variás escenas  
mis sainetes del «Sarao,»  
«La falsa devota Petra,»  
«El fandango de Candil,»  
«Las majas,» y más de treinta  
que la verdadera historia  
de nuestros dias encierran!

PEPE. Verdá.

RAMON. Pues para escribir  
con acierto mis comedias,  
necesito frecuentar  
los sitios en que sucedan.  
Ayer empecé un sainete  
en que el pueblo se presenta  
comiendo la sopa boba

alrededor de una iglesia,  
y vengo á estudiar aquí,  
con qué afán y complacencia  
están comiendo esa insulsa  
bazofia. (Quién me la diera!)

PEPE. Con que eso es?

RAMON. Quién lo duda.

PEPE. Ay! Don Ramon y qué pena  
me ha quitao uzté de ensima!  
Toque usté esa mano!

RAMON. (Se le cae el puchero.) Venga!  
(Tiró el diablo de la manta!)

PEPE. ¿Ahora salimos con esas?

RAMON. Ah! ya!

PEPE. Para qué traía  
la cuchara y la casuela?

RAMON. Yo diré á usté, por capricho:  
se me antojó la rareza  
de probar la sopa boba.

PEPE. Don Ramon, esa no cuele!

RAMON. ¿No ha deseado usté nunca  
mirando las calderetas  
del rancho, hablar á un soldado  
y probar las habichuelas?  
Pues eso me ha sucedido  
á mí con esa menestra.

PEPE. Basta ya de sercunloquios  
y hábleme usté sin reserva,  
poique al cabo los dos semos...  
cómo se dise?... colégas!

RAMON. Eh?

PEPE. Yo manejo la pluma  
lo mesmo que la muleta;  
y el año noventa y cinco,  
á mi modo y mi manera,  
publiqué en letras de morde  
la tauromaquia completa  
de á pie y á caballo ¿estamos?  
y vendí... mil y quinientas!

RAMON. Si se trataba de toros,  
no me sorprende la venta.

PEPE. Vamos, que uzté con sus obras

- no gastará pocas resmas.
- RAMON. Del mejor de mis sainetes  
no vendo media docena!
- PEPE. No? pues yo los tengo tóos  
juntos en mi biblioteca;  
verdá que soy un poquiyo  
afisionao á las letras,  
poique tambien los toreros  
tenemos inteligencia  
para comprendé er mérito  
de cuarquier cosa bien hecha.  
Y, en fin, señó don Ramon,  
de cuanto existe en la tierra,  
lo que más me gusta es  
los toros y los poetas!
- RAMON. Gracias por la compañía.
- PEPE. Perdone uzté si hay ofensa!  
Conque para hablar despasio  
llamaremos á la puerta  
der convento, y Fray Martin,  
que es un lego que me apresia,  
nos servirá unos viscochos  
y un vinillo de la tierra,  
que los padres franciscanos  
tienen para sus dolencias.
- RAMON. Tambien yo conozco al Lego.
- PEPE. Es un amigo de prueba;  
afisionao á los toros  
como naide. En la meseta  
der toril ve las corrias  
de las tardes, y se empeña  
en yevá siempre á la prasa  
mi estoque y mi trapo en regla.  
Conque, señó don Ramon,  
á echá esa cana fuera.
- RAMON. Para ustedes es el mundo!
- PEPE. No fie usté de apariencias!  
Hay parnés y estoy casao  
con la mosa más completa  
de toa la Andalusia,  
dende Córdoba á Marbella;  
pero tengo yo en el alma

metía una espina perra.  
En fin, á echá esa copa!  
Vaya ar demonio esta idea!

RAMON. Llamaré. (Llama á la puerta del convento.)

PEPE. Ya estoy alegre  
poique aliviareé sus penas!  
Er dia que esto me pasa,  
mi corason se recrea!  
Vaya, y hasta se me antoja  
que mi sangre es más torera!  
En cuanto sarga á la prasa  
mi toro de Salvatierra,  
voy á dale un par de pases  
por cortesía, y apenas  
le salue, lio er trapo...  
le sito... arranca la fiera...  
y de una buena en los rubios  
¡eh! le hago mordé la tierra!  
(Entra con D. Ramon en el convento.)

## ESCENA XII.

D. GINÉS, seguido de CHANCLETA, del POBRE y de los  
ESTUDIANTES.

EST. Que somos los estudiantes  
de la tuna. (Pidiendo á D. Ginés.)  
EST. Una peseta!  
GINES. Yo no mantengo gandules.  
(Llamando á la puerta de la casa de la Beata Clara.)  
EST. ¡Lo has oído?  
TODOS. ¡Qué soberbia!  
EST. De qué país es usía  
que viste de esa manera?  
GINES. (Y Juanilla que no baja!)  
EST. Quién vió facha como esta!  
TODOS. Qué vision!  
EST. Vamos á él todos!  
EST. Fuera el estantigua!  
TODOS. Fuera!

### ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA, abriendo la puerta.

- GINES. Gracias al cielo, que al fin  
bajas á abrirme la puerta.
- JUANA. Pero que pasa?
- GINES. Estos vagos  
me insultan.
- JUANA. Qué desvergüenza!  
Y por qué?
- GINES. Porque no quiero  
malgastar una peseta  
en sostener su vagancia.
- EST. Quién para usted se la diera!
- CHANC. El peliendre!
- POBRE. El currutaco!
- GINES. Cuidadito con la lengua,  
que soy muy hombre!
- CHANC. Mentira!
- GINES. Muy hombre!
- EST. (Acercándosele.) Cuando usted quiera,  
vamos á verlo!
- GINES. Ay, Juanita!
- JUANA. Callen, que es gran insolencia  
tratar al señor hermano  
de la santa con tal befa.
- TODOS. Ah! (Descubriéndose.)
- CHANC. Pariente de la santa!
- JUANA. (Ya ve usted cómo se quedan!) (Á Ginés.)
- MANO-R. (Y qué santa es la que vive  
en esta casa?)
- TUERTA. (Friolera!  
La Beata Clara!)
- MANO-R. (Ya sé!  
me han hablado mucho de ella!)
- JUANA. Qué tal hoy la señorita  
Felisa?
- GINES. Desde la iglesia  
fuí siguiéndola á su casa.
- JUANA. Se pondría muy contenta?

GINES. Creo que debe halagarla,  
pues aunque sea inmodestia,  
no tendrá muchos galanes  
de mi edad y mi presencia,  
copia fiel del figurin  
de la alta moda francesa;  
con botas á la bombé,  
camisa de gran chorrera,  
levita con esclavina,  
dos relojes con cadenas,  
vinagrillo de los *siete*  
*ladrones*, que es fina esencia,  
y el calzon tan ajustado,  
que le cuelgo de unas cuerdas,  
y me dejo caer á plomo  
para ceñirlo á las piernas.

JUANA. Y le ha dado usted la carta?

GINES. Curiosa!

#### ESCENA XIV.

DICHOS, el LEGO.

LEGO. Mientras almuerzan  
don Ramon y Pepe Hillo,  
veré sí Juana... es aquella?

GINES. Vóime arriba, que estarán  
con ánsia.

JUANA. (Valiente pieza!)

GINES. (Si atrapo el dote á Felisa  
no vuelvo á las Covachuelas.  
Tengo un afan de casarme  
que no puedo más: de veras!) (Entra.)

LEGO. Oiga, hermana!

JUANA. Fray Martin!

LEGO. No la he visto esta mañana.

JUANA. Tenemos que hablar despues!

LEGO. Ahora.

JUANA. No, que la Beata  
me espera.

LEGO. Suerte maldita!

JUANA. Buen sorpresa le aguarda!

- LEGO. De veras?  
JUANA. Es un misterio!  
LEGO. Dígalo en cuatro palabras!  
JUANA. Hay por aquí mucha gente  
y no es cosa de enterarla.  
LEGO. Conque una sorpresa?  
JUANA. Y grande!  
LEGO. (Ay! me gusta esta muchacha!)  
JUANA. Luchando con mis escrúpulos  
estoy hace tres semanas;  
y como sé que me aprecia  
y tiene de bueno fama,  
hoy, por fin, me he decidido  
á contar á usted mis ansias.  
LEGO. Bien puede abrirme su pecho  
cuando quiera.  
JUANA. Muchas gracias!  
LEGO. Yo no he de cerrar los ojos!  
JUANA. No empiece ya con sus chanzas!  
Aquí le aguardo á la siesta!  
LEGO. No faltaré, linda hermana.  
JUANA. Dios le guarde, Fray Martin!  
LEGO. Adios, velita rizada! (Váse Juana.)

## ESCENA XV.

DICHOS ménos JUANA.

- LEGO. Ay, bendito San Antonio!  
Tú que escondido en un monte  
viste al demonio con faldas  
y tuviste tentaciones,  
apártame este diablillo,  
que no me las da menores,  
y si en un monte la viera...  
*pater noster! pater noster!*  
(Entra santiguándose en el convento.)

## ESCENA XVI.

DICHOS ménos el LEGO.

MANO-R. Tuerta, aquí ya se ha acabao  
lo que daban.

TUERTA. Sí; por cierto  
que aún tengo apetito.

MANO-R. Y yo.

TUERTA. Qué diferencia del tiempo  
en que serví de criada  
á Pepe Hillo el torero!

MANO-R. Hola! Se comía en grande  
por lo visto?

TUERTA. Ya lo creo!

MANO-R. Escucha; sabrás decirme  
si él tiene conocimiento  
de cierta niña...

TUERTA. De siete  
años?

MANO-R. Poco más ó ménos.

TUERTA. Ella es la única causa  
de sus penas.

MANO-R. Pues y eso?

TUERTA. Cuando la señá Dolores,  
su mujer, volvió del pueblo  
en donde asistió á la madre  
de Pepe Hillo...

MANO-R. Me acuerdo.

TUERTA. Trajo consigo á esa niña.

MANO-R. Eso buscaba; diciendo  
que la habian confiado  
á la vieja?

TUERTA. Así fué el cuento:  
pero la señá Dolores  
nunca ha explicao el misterio  
ni la historia de aquel ángel,  
porque en el mejor momento  
la vieja que lo sabía  
se murió con el secreto,  
á los tres días cabales



de llevarle el arrapiezo.  
Nada supo Pepe Hillo  
del angelito hasta verlo,  
y como estuvo apartao  
de su mujer año y medio,  
y es un marío celoso,  
porque la quiere en extremo,  
ya se ve! la duda á veces  
pone al hombre en un infierno.

MANO-R. Pues hace mal en dudar  
de su mujer.

TUERTA. Compañero!  
si sabrás tú quiénes son  
los padres?

MANO-R. No he de saberlo!

Como que fui el encargao  
de entregar la niña. Pero  
como debía entregar  
con ella mucho dinero,  
me trastornó la codicia.  
Entregué la niña... al pelo!  
y con el saquillo de oro  
me fui de Sevilla á Méjico.  
Allí me uní á la partida  
de unos cuantos bandoleros,  
y cuando endiñaba á alguno,  
salía del abujero  
tanta sangre, que por mote  
Mano-roja me pusieron.

TUERTA. Y, dime, quién es la madre?

MANO-R. La probe ya está en el cielo!

TUERTA. Y el padre quién es?

MANO-R. El padre?

TUERTA. Habla!

MANO-R. Es todo un caballero,  
que no sabe en donde pára  
esa niña.

TUERTA. Tienes miedo  
de decirme á mí su nombre?  
Á mí! que te encubro y veo  
la manera de que afanes?

MANO-R. Sé que los dos uno semos.

TUERTA. Por qué no cantas entónces?

MANO-R. No has reparao mi gesto  
cuando ví al marqués del Campo  
en esta plaza?

TUERTA. Ese viejo  
tan poderoso es el padre  
de la criatura?

MANO-R. El mesmo!  
Ya vuelve aquí Pepe Hillo.

TUERTA. Vámonos, y sin rodeos  
te explicaré de qué modo  
ganar mil duros podemos.

MANO-R. Dando la niña á su padre?

TUERTA. Qué disparate!

MANO-R. Marchemos. (Vánse.)

## ESCENA XVII.

POBRES, ESTUDIANUES, PEPE HILLO, D. RAMON  
DE LA CRUZ.

PEPE. Ya sabe uzté, don Ramon,  
por qué á veces tengo selos  
de mi mujé! La niñita  
me da unos ratos mu negros,  
y cuando crese mi duda  
sufro tanto... lo confieso,  
que hasta le pierdo er cariño!

RAMON. Pobre niñita!

PEPE. Ya lo veo!

Ella no tiene la culpa,  
y mi Dolorsiya méenos!  
Estas son cavilaciones  
mardesias que yo tengo!

RAMON. Trátela usté con dulzura,  
y evite un mal tratamiento.

PEPE. Está uzté loco?

RAMON. Tan solo  
dan el fruto á palo seco  
las mujeres pervertidas  
y los olivos manchegos.  
Su esposa tiene renombre

de ser bueno.

PEPE. Ya lo creo!  
Más religiosa que er Papa,  
con un corason tan bueno;  
don Ramon, que le aventaja,  
de seguro, al limosnero  
mayó de su majestá,  
en dar á probes y enfermos,  
y es todo lo que se llama  
una presona de peso.

RAMON. Hagamos punto redondo.

PEPE. Mientras que no baja el Legó  
con los trastos de matá,  
un poquiyo de uzté hablemos.  
Ademas de ser uzté  
er poeta de este pueblo,  
será muchas cosas más?

RAMON. Soy de Sevilla académico,  
y como Arcade de Roma  
firmo Diariseo Lianeo.

PEPE. Y por qué no se da uzté  
más tono?

RAMON. No hablemos de eso!

PEPE. Hay que pensar en los hijos,  
y el parnés es lo primero.

RAMON. Dos me ha dejado mí Rosa.  
Militar es uno de ellos,  
y el otro con genio artístico  
pintó entre muchos bocetos,  
seis cuadros de los que adornan  
el claustro de ese convento.  
(Señalando á San Francisco.)

PEPE. Ah! pues yo tengo tres hijos.  
El mayó es tonelero,  
y er más jóven es er nene  
má bonito y má travieso?...  
Er mediano tuvo arguna  
inclinasion ar toreo;  
pero, ar fin, he conseguido  
que lo coloque er gobierno  
de visitadó de estancos,  
que es un destino soberbio,

Para bregá con los toros  
basta su padre... no quiero  
que er dia ménos pensao,  
se encuentre con unos cuernos!

RAMON. Ese lance bien le puede  
suceder sin ser torero.

PEPE. Don Ramon!

RAMON. Es un oficio  
el de usté, de gran provecho!

PEPE. Mil y dosientos reales  
ganó en sus primeros tiempos  
Costillares, que me dió  
lisiones. Dempué Romero  
consiguió que les pagasen  
á los dos mil y quinientos.  
Últimamente, este moso  
ha conseguido otro aumento;  
y Romero, Costillares  
y yo, los lunes cogemos  
tres mil reales.

RAMON. Tres mil?

Si usté fuera sainetero  
no los vería usté juntos!

PEPE. Don Ramon, paese cuento!

EST. Ea! á cantar una copla  
de despedida. Un *Laus Deo!*  
y á otra parte con la música.  
(Á los demas Estudiantes.)

Afinar los instrumentos.

PEPE. Silensio! gente sopista!

EST. *¿Quare causa?*

PEPE. Está mu feo  
que turbeis con una jota  
el reposo y er silensio  
que hay al reor de la santa  
que vive aquí.

EST. Por san Pedro!

Hay álguien que nos explique  
qué santa ó qué niño muerto,  
se esconde en esa casucha?

PEPE. Escuchá, que es un portento!

---

MUSICA

PEPE. Hoy esa humirde casa  
es er bendito hogar  
de una santa que se abrasa  
en fuego celestial.  
La flor de la noblesa  
y er pueblo saben ya  
que la probe santa resa  
por su felisiá.

POBRES. Por nosotros se interesa.

ESTDS. Qué será? qué no será?

PEPE. Con sus novenas  
el mal repara!  
Madri le llama  
la Beata Clara!  
enferma vive  
con gran suplisio,  
pues se castiga  
con er silisio!

y al que sufriendo  
la viene á hablar,  
con sus milagros  
consuelo da.

ESTDS. Valiente pieza  
Clara será.

POBRES. Incrédulos sopistas,  
no murmurar!

RAMON. Ladinos estudiantes!...

ESTDS. Já! já! já! já!

PEPE. Ventana no hay abierta  
pus no se ha de asomar,  
ni salir por esa puerta  
la vió la vesindá.

No hay naide que la robe,  
y sola en casa está,  
côn su mare y una probe  
que cuidan de su altar.

ESTDS. Qué será? qué no será?

PEPE. El sayo negro  
de la beata,

con una soga  
de espartos ata.  
De sus ayunos  
la historia es sierta,  
pues tiene el rostro  
como una muerta!  
Más de un obispo  
la vió resar,  
y la protege  
Su Santiá!  
ESTDS. Valiente pieza  
Clara será, etc., etc.  
POBRES. Herejes! judíos!  
PEPE. Sopistas, perdidos!  
POBRES. Villanos! Hambrones!  
RAMON. (Tambien dudo yo.)  
POBRES. Cegerlos! atarlos!  
prenderlos, matarlos!  
ESTDS. En guardia, estudiantes.  
POBRES. Qué profanacion!  
fuera! mueran!  
(Enarbolan palos y guitarras y figuran una riña.)

### ESCENA XVIII.

DICHOS, DOÑA VENANCIA, apareciendo en el balcon de la casa de la Beata.

VEN. No! No!  
POBRES. Silencio todos!  
la madre se asomó!  
(Algunos se arrodillan.)

---

HABLADO. (Con orquesta.)

VEN. Caridad, hermanos míos!  
Clara, que está en oarcion,  
ruega á ustedes por las ánimas  
y por el amor de Dios,  
que perdonen á esos prójimos,  
que están en un grave error,  
y merecieran castigo

de la santa Inquisicion!  
(Se santigua y cierra el balcon.)

---

**MUSICA.**

ESTUDS. Extraña aparicion!  
chiton! chiton!  
TODOS. Habló de Inquisicion!  
chiton!

---

**ESCENA ÚLTIMA.**

DICHOS, el LEGO, con los trastos de matar.

**HABLADO.**

LEGO. Ya tengo aquí la muleta  
y el estoque.  
PEPE. Pues en marcha!  
Don Ramon, uzté no viene  
á los toros?  
RAMON. No pensaba...  
PEPE. No tenga nengun aquel,  
que yo le convío.  
RAMON. Gracias!  
PEPE. Y á vosotros y á toíticos  
los que estais en esta prasa!  
UNO. Viva Pepe Hillo!  
TODOS. Viva!  
PEPE. No empecemos con farándulas.  
Dempué de comé la sopa,  
ir á los toros os farta;  
y en donde está Pepe Hillo  
no ha de habé penas ni lágrimas,  
ni más antojo que er mio,  
ni más prata que mi prata,  
poique es justo y poique goso,  
y poique me da la gana!  
conque, en marcha, cabayeros.  
(Si seré yo aristocrata!)

**MUSICA.**

PEPE.  
TODOS.

Á los toros!  
Á los toros!  
Vamos á los toros,  
vamos sin tardar,  
todos los pucheros  
suenan á compás.

(Marchan de cuatro en cuatro repicando los pucheros. Á la cabeza el Legó con los trastos de matar de Pepe Hillo.)

Cuánto en la corrida  
vamos á gozar!  
Viva Pepe Hillo,  
diestro singular!

(Cuando todos han marchado, salen por la izquierda la Tuerta y Mano-roja, y se adelantan hácia la casa de la Beata. La Tuerta señala el aldabon, y Mano-roja llama. Al abrir la puerta y entrar los dos, cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

### CUADRO SEGUNDO.

#### EL ARRASTRADERO.

---

El teatro representa las afueras de la puerta de Alealá.—Á la derecha se ve el exterior de la plaza de toros.—Sobre la puerta de entrada ondean dos banderas españolas; á la izquierda algunos puestos de bebidas.—Un ciego, una vieja y un chico con vihuela, hierros y pandero, cantan las estrofas que siguen, y el coro baila las seguidillas.—Al levantarse el telon se oyen los pregones de algunos vendedores ambulantes.—Gran animacion en todo el cuadro.

### ESCENA PRIMERA.

CORO.

#### MUSICA.

UNO.	Aloja y barquillos!
OTRO.	Naranjas!
OTRO.	Sebá fría!

OTRO. Abanicos de caña!  
OTRO. Chufas!  
OTRO. Rosquillas!

I.

CIEGO. Algunos creen cobardes  
tus pantorrillas,  
que tiemblan cuando bailas  
las seguidillas:  
y á mí me gustan  
pues bien sé que si tiemblan  
es de robustas.

LOS TRES. Viva ese garbo  
vivan tus piés,  
vivan las majas  
del Avapiés.

CORO. Viva ese garbo, etc.

II.

CIEGO. Qué vale Torrevieja  
ni San Fernando,  
al lado de una maja  
que está bailando?  
En la manola  
está la verdadera  
sal española.

LOS TRES. Viva ese garbo, etc.

TODOS. Viva ese garbo, etc.

(Toque de timbales dentro de la plaza para la salida del toro.)

Del último toro—ya dan la señal—

los limpios clarines—y el ronco timbal.—

Ya se abren las puertas,—probemos á entrar

—y acaso aun veamos—poner un buen par.

(Aplausos dentro de la plaza.)

Valiente vara—se le arrimó.—

Bien por el brazo—del picador!

ESCENA II.

DICHOS, MANO-ROJA, la TUERTA, un FRANCÉS.

FRANC. Ah! quel chaleur!

MANO-R. Qui.

- TUERTA. (Comprendes  
su hablaje?)
- MANO-R. (Ni una palabra!  
pero con este nacion  
nos ha caido una ganga.  
Ya soltará los parnés!)
- FRANC. Eh bien! Esta ser la plaza  
de los torros?
- MANO-R. Qui, la mesma!
- FRANC. «Un circulo con ventanas.»  
(Escribiendo en un libro de memorias.)  
Y qué hacer fuera esta gente  
si dentro los torros matan?
- MANO-R. Los probes aquí venimos  
para ver cómo los sacan  
por aquel arrastraero.
- FRANC. Ah! bien!
- MANO-R. Valiente estocada  
el que ahora salió tenía  
en los rubios!
- FRANC. Pardon!
- MANO-R. Vaya!
- FRANC. Cómo en los rubios, si el torro  
ser negro?
- MANO-R. Rubios se llama  
toda esta parte del bicho.  
(Tocándole en el cuello.)
- FRANC. Cuál bicho?
- TUERTA. El toro.
- FRANC. Carrambo  
con el bicho! (Escribiendo.)
- TUERTA. (Dí, qué apuntes  
hará el nacion?)
- FRANC. «En España  
todos los bichos ser rubios, (Escribiendo.)  
y ser grandes como vacas...»  
Por supuesto que á los torros  
enterrarlos pronto?
- MANO-R. Vaya!  
mañana mesmo se entierran.
- FRANC. En el campo?
- MANO-R. Quiá! en la panza!

nos los comemos.

FRANC. Mon Dieu!

MANO-R. Tienen la carne más sana!

FRANC. (Por eso estar tan valientes  
los españoles!) (Escribe.)

TUERTA. Ya escampa!

FRANC. «Comer chuletas de bicho,  
y las cuernas?

TUERTA. Se regalan  
á los forasteros.

FRANC. Diable!

TUERTA. Si usted quiere un par de astas  
bien retorcias...

FRANC. Merci!

TUERTA. De balde!

FRANC. No haserme falta.

MANO-R. Vamos, las tendrá ya el hombre!

ERANC. Oui, moi tenerlas en casa.

VOCES. Ah!! (Grito dentro de la plaza.)

FRANC. Mon Dieu!

MANO-R. Á un picador

le pasó alguna desgracia;  
pero no se asuste usted,  
que todo ello será nada.  
Dos ó tres costillas rotas.

FRANC. No escoger de buena raza  
los caballos!

MANO-R. Ya lo creo!

Aleluyas se les llama!

FRANC. Aleluyos?...

MANO-R. Cabalito!

Y aunque en esqueleto andan,  
mondando los huesos, suele  
desprenderse alguna raspa  
de carne.

FRANC. Esa estar muy buena!

TUERTA. Se pica y luégo se arman  
unos chorizos!...

FRANC. Tambien  
comer esa carne en Francia.  
«Picadillo de aleluyos.» (Escribe.)

ESCENA III.

DICHOS, ROSA, PACA, salen de la plaza y se sientan en un puesto.

ROSA. Salgamos pronto. Mal haya!

MANO-R. Tuerta, conoces tú á esas?

FRANC. Las dos estar mucho guapas.

TUERTA. Rosa la Tripicallera  
y Paca la Resalada.

ROSA. Traiga usted aloja y barquillos. (Al del puesto. <sup>■</sup>)

PACA. No gorberé en tu compañía,  
que me gusta ver los toros  
hasta el fin.

ROSA. Qué quieres, Paca?  
en el maldito tendio  
estaba ya sofocada.

PACA. Miá tú que casualidá!

ROSA. La cogía de aquel maula  
me ha trastornao los niervos!

PACA. Eres tú muy delicada!

ROSA. Ya! como que soy muy fina!

PACA. (Me parece que hoy se arma  
entre las dos!)

FRANC. Ya podeis  
dejarme.

MANO-R. Qué ¿no se paga  
nuestro servicio?

FRANC. Ouí! toma.

TUERTA. Media peseta?

FRANC. ¿No basta?

TUERTA. Eso aquí se le da á un probe!

FRANC. Pues.... un durro!

TUERTA. Muchas gracias!

MANO-R. Á beber, Tuerta! (Vánse.)

FRANC. (Escribe.) «Á Madrid,  
las tuertas ser mucho avaras.»

ESCENA VI.

DICHOS, ménos MANO-ROJA y la TUERTA.

FRANC. Moi trasar ici un bosqueco

de estas señoras! qué carras!  
y qué brazo! y qué pechuga  
de galantine!

ROSA. (Qué arrepara  
este alfeñique en nosotras?)  
Atienda osté, mala facha,  
¿va usté á hacer mi mapamundi?

FRANC. Besar vuestros piés, madamas.

PACA. Dónde están, que no las veo,  
esas madamas?

FRANC. La estampa  
yo estar haciendo de ustedes,  
para llevar luégo á Francia.

ROSA. Es un francés!

PACA. Un *nacion*?  
Me pillá de buena data!

ROSA. Como á mí!

FRANC. Tener ustedes  
unos labios de granada,  
y de azabacho los ocos  
y muy petita la pata!

ROSA. Ahora sí que la has metío.

FRANC. ¿En dónde?

ROSA. En esa palabra.

(Tocan á poner banderillas, y se oye un gran vo-  
cario en la plaza )

FRANC. Eh!

PACA. Tocan á banderillas.

ROSA. Apenas se ha armao jarana!

VOCES. (Dentro de la plaza.)

No lo entiende usté!

No lo entiende usté!

PACA. Se conoce que aún el toro  
resistía alguna vara.

ROSA. Y á mí qué me cuentas tú?

PACA. Ascucha! estás enfadada?

ROSA. No sé!

PACA. Cómo se te ponen  
las venas azules...

ROSA. Vaya!

es que tendré inframacion!

PACA. Por qué no tomas... cebada?

- ROSA. Paqué, si ya estoy más fresca  
que una lechuga!
- PACA. Caramba!  
las lechugas me las como  
con gusto.
- ROSA. De veras, Paca?
- PACA. Me lo puees creer.
- ROSA. Y ninguna  
te ha hecho daño?
- PACA. Eso faltaba!  
Soy muy fuerte, estás tú?  
y en jamás se me estomagan!
- ROSA. Oye, por qué lo decías? (Se levantan.)
- PACA. Por qué me lo preguntabas?
- ROSA. Yo por hablar!
- PACA. Yo lo mesmo!
- ROSA. Está bien.
- PACA. No ha estao mala! (Se sientan.)
- FRANC. Señorra!...
- ROSA. Ya vuelve este hombre!
- FRANC. Moi ver en osté una maca.
- ROSA. Oye, nacion, yo no tengo  
ninguna maca en mi cara,  
ni en todo el cuerpo!
- FRANC. Pardon!
- ROSA. Moi ver en osté una mac-ja!
- ROSA. Ya! una mac-ja! ¿Y qué tenemos  
con eso?
- FRANC. Desir en Francia  
que las manolas llevar  
en la liga una navaca.
- ROSA. Bien, y qué?
- FRANC. Saber querría  
si estar esto alguna fábula,  
ó si no, ver en osté  
cómo llevar puesta el arma.
- ROSA. Ahora mesmo vas á verlo.
- FRANC. Osté ser muy fina é guapa!
- ROSA. Ea, abájate un poquito.
- FRANC. Oh, mon Dieu!
- ROSA. Pues no se abaja!  
(Le da un puntapié que le hace rodar.)

FRANC. Ay!  
ROSA. Qué has visto?  
FRANC. Las estrellas!  
(Escribiendo en la cartera.)  
(«Las macas ser mucho bárbaras!»)

### ESCENA V.

DICHOS ménos el FRANCÉS.

PACA. Tú has pisao mala yerba!  
ROSA. Yo piso... la que tú pastas.  
PACA. Vamos, lo dices por Curro?  
ROSA. Mira, Paca, lo que hablas,  
porque ya se nubla el tiempo  
y presenta malas trazas  
por este lado.  
PACA. Y por este,  
prencipia ya la tronada.  
ROSA. Habrá solfa?  
PACA. Como quieras!  
Á mí nenguna me gana  
á llevar bien el compás!  
ROSA. Pues yo soy aficionada  
á tocar los instrumentos  
bajos.  
PACA. Busca una guitarra!  
ROSA. Si la tengo yo en tu cuerpo!  
PACA. Anda, á verlo!  
ROSA. Toma.  
PACA. (Pegándose.) Aguanta!

### ESCENA VI.

DICHOS, el MARQUÉS DEL CAMPO, el FRANCÉS, MANO-ROJA,  
la TUERTA.

MARQ. Qué escándalo!  
TUERTA. Dos mujeres!  
VEND. Á reñir fuera del puesto! (Vánse.)  
FRANC. (Escribiendo.)  
(«En España, las madamas  
agarrarse de las pelos!»)



## ESCENA VII.

DICHOS, ménos PACA y ROSA.

- MARQ. ¿Cuándo vendrá Pepe Hillo?  
Mal haya el destino adverso  
que obliga á todo un Marqués  
á esperar aquí á un torero!
- TUERTA. Has visto al Marqués del Campo?
- MANO-R. En dónde?
- TUERTA. Allí.
- MANO-R. Ya le veo!  
Cómo no estará en los toros?
- TUERTA. No tendrá el probe dinero!
- MARQ. No he de marcharme de aquí  
hasta que consiga verlo.  
¿Qué habrá obligado á Felisa  
á escribir á ese torero!
- SANTOS. Á ver! tóo er mundo á un lao;  
paso, paso, cabayeros!
- FRANC. ¿Venir el rey?
- SANTOS. No señó,  
que viene argo más que eso!
- CURRO. (Dónde estarán Paca y Rosa?)
- SANTOS. Ahora verá usted lo bueno.

---

## ESCENA VIII.

DICHOS, DOLORES, que se adelanta por entre las dos filas que forman los que están en la escena. Sale con ella PEPA, ANDRÉS y algunas MANOLAS.

### MUSICA.

- CORO. Dios guarde á la rumbosa  
señá Dolores,  
consuelo de los tristes  
y de los probes.  
Por eso es  
la reina del Barquillo

- DOL. y del Avapiés.  
Agraesiendo  
vuestro cariño!  
Jasirme buena  
Dios ha querido!
- FRANC. Yo estar, señorra,  
su servitor!
- DOL. Quié usté callarse?
- CORO. Calle el nasion.
- DOL. Yo soy Dolores, de Málaga,  
la mujé de Pepe Hillo,  
er mataor má valiente  
que de Seviya ha venío.  
Tras de los enfermos  
y er que pide pan,  
subo á las bohardillas,  
voy al hespital;  
y si hay un jaleo  
no me quedo atrás,  
que er sapateao  
sé tambien bailar.
- CORO. Esto es canela,  
ole con ole!  
viva esa grasia,  
señá Dolores.
- FRANC. Olé!
- (El Coro acompaña el canto con un ligero zapateado.—El Francés quiere imitar á los demas y baila á contratiempo.)

**HABLADO.**

- SANTOS. Hay nada más bueno que eso?
- PEPA. Viva la señá Dolores!
- DOL. Ea, basta de favores,  
que me hareis perdé el seso!
- FRANC. Tener la maca en estima!
- CURRO. Sobre nosotros impera!
- DOL. Adios, Curro; tiempo era  
de echarte la vista ensima.
- CURRO. Me cayó tanto que hacer,

- que no pude...
- DOL. Esa no pasa!  
Yo sé que te espera en casa  
tu probesiya mujé;  
y cuando estés aburrío  
poique el naipe no dé lumbre,  
irás, como de costumbre,  
sin un ochavo... y bebío!
- CURRO. No es cierto!
- DOL. Lo digo yo!
- CURRO. Si usted lo dice! será...
- DOL. Y vergüenza no te da  
ser tan perdío, chavó?  
No sabes tú que er dinero  
para la mujé se gana?  
Si hoy no te enmiendas, mañana  
te echarán der mataero...  
y te harás ladron!
- CURRO. (Atiza!)
- DOL. Conque... si bueno has de sé,  
á viví con tu mujé!
- CURRO. (Hoy le arrimo una paliza!...) (Váse.)
- PEPA. Bien dicho!
- DOL. No te acalores  
ni murmures der vesino,  
que tampoco es tu camino  
derecho.
- PEPA. Señá Dolores!...
- DOL. Tú andas, Pepa, en malos tratos;  
te adornas mucho ese taye,  
y ayer he visto en la caye  
á tus niños sin sapatos;  
y aquella que no arrepara  
si de argo un hijo carese,  
ni es mare... quiá! ni merese  
que la miren á la cara!
- PEPA. Á veses falta el parnés.
- DOL. Y á tí cuándo te ha fartao!  
No te vale mi planchao  
quinse duros cada mes?  
Déjate ya de alamares,  
que son adornos prolijos:

en la gala de los hijos  
está er lujo de las mares!  
La privasion es bien poca,  
pus no pasa de un afán;  
y por un hijo... hasta el pan  
te has de quitá de la boca!  
No te fartará su amor  
tratándole bien de chico.

FRANC. La maca tener buen pico!

PEPA. (Valiente pedricaor!)

DOL. Aquí tienes, si no, á Andrés;  
su mare, sin otro arrimo,  
le crió con tanto mimo  
como al hijo de un marqués.  
Y hoy que tullidita está,  
poique no tenga un cuidiao,  
anda el probe... remendao,  
y lo tiene á orgullo!

AND. ;Bah!

DOL. Y le da tóo su dinero!...  
Tú serás hombre, Andresillo.  
Me ha ofresio Pepe Hillo-  
haserte... banderillero,  
y mientras no sale prasa,  
tengo hablao en tu favó  
á don Cosme el regió,  
y ar ganaero de casa:  
que er que á su mare respeta  
me hase andá como peonsa!...  
Ascucha! (Toma esa onsa  
pa mercarte una chaqueta.)

AND. Señá Dolores! (Rehusándola.)

DOL. Á ver!

Guarda esa jara, chiquillo!

AND. Yo no asierto...

DOL. Á Pepe Hillo

se la tiées que agradesé!  
Da á tu mare dicha entera,  
que si te farta argun dia,  
darás por ella la via  
y no habrá quien te la quiera!  
(Enterneciéndose.)

Si vieras tú los quebrantos  
que por mi mare yo siento!...

SANTOS. Vamo, no es este er momento  
de yorá!

DOL. Bien dices, Santos! (Alegrándose.)

FRANC. (No tener maneras toscas!)  
Yo estar con la boca abierta. (Á Dolores.)

DOL. Sí? pus sierre uzté esa puerta,  
que hay po aquí muchas moscas!

FRANC. Moi venir á vuestro suelo  
de España por comision  
del Consolado.

DOL. (Á los demas.) *Er nasion*  
dise que busca consuelo!

FRANC. Y dibujar cosas bonas!  
Manolas con muchó brío,  
y torreros...

DOL. Comprendío!

(Á los demas.)  
(Vamo, es un pinta monas!...)  
Y si uzté dibuja, qué?

FRANC. Osté desir que madama  
de Pipa Hillo se llama?

DOL. Pá serví á Dios y á osté.

FRANC. Moi saber que ese torrero  
estar... famoso!

DOL. Verdá,  
que no tiene noveá  
en su salú.

FRANC. Desir quierro...  
que tener gran talla!

DOL. Quiá!

FRANC. Ser hombre grande!

DOL. Qué empeño!  
ni es mu alto ni pequeño;  
una cosa regulá!

FRANC. Buscar de la gloria el sol!  
tenèr de valiente nombre!

DOL. ¿Que si es valiente?... Pus hombre,  
no ve usté que es españo!  
No hay en toa Ingalaterra  
ni en Fransia quien le aventaje!

- FRANC. ¡Bah!...
- DOL. Los hombres de coraje  
se crían en esta tierra!  
Naide le gana en való  
á mi marío!
- SANTOS. Ni en arte!
- FRANC. El cheneral Buonaparte!
- DOL. ¡Y qué ha hecho ese señó?  
Nenguna notisia tengo!...
- FRANC. ¡Er premier hombre del mundo!
- DOL. Que er mundo es grande y reondo!
- FRANC. El comérselo en Marrengo!
- DOL. Buen provecho! y es való?...  
FRANC. Marrengo!...
- DOL. Llévete er mengue!  
Poique se comió un merengue,  
ya es valiente ese señó?  
Merengües!
- FRANC. Día glorioso!
- DOL. Mi José, en un periquete,  
de fijo, se come siete;  
pue apenas es goloso!  
En fin, qué se le ofresía?
- FRANC. Moi pintar en este viaque,  
á Pipa Hillo, y un traque  
buscar...
- DOL. Pues se va usté un día  
po el traje más bonito,  
y lo despacha ar momento.
- FRANC. Moi dejar un documento...
- DOL. Moa entendé poco de escrito!  
Uzté tiene buena trasa,  
y aunque pierda ese vestío,  
no por eso mi marío  
sardrá desnudo á la prasa;  
que tiene de seda y blonda  
más trajes que un hasendao;  
y si no fuera pecao...  
má que la Vigen de Ronda!  
Por un traje, no es jaclansia,  
no le ha de guardá encono;  
y uzté puée darse tono

con él, en París de Fransiá;  
y si no tiene uzte arte  
pá llevarlo como un hombre,  
se lo manda uzte en mi nombre  
á ese señó Buenaparte.  
Y si le hisiera argun dengue,  
poique su hechura es extraña,  
que se venga por España  
á comerse otro merengue;  
y hará mu buena figura  
cuando el traje le arreglemos,  
que aquí nos comprometemos  
á sentarle las costuras!

FRANC. Ah! mersi!

SANTOS. Viva esa grasia!

FRANC. Y la tieja que la cría!...

DOL. Yo voy á la enfermería  
á sabé de esa desgrasia.  
Rogue era un buen picaó,  
y un bicho de mala casta  
se le ha colao!

SANTOS. Media asta  
le ha introdusió el traidó!  
Un chico tan arrogante!

DOL. Y er toro, que era un novillo!  
Cuando llegue Pepe Hillo  
que espere por mí un instante,  
que voy á enterarme yo  
de ese infelís! Hasta luégo!

FRANC. No olvidar de *moi* le ruego.

DOL. Lo dicho, dicho, señó!  
tendrá usted un traje... hasta allí!

FRANC. ¿Hasta dónde?

DOL. Hasta de prata!  
Un traje que ér solo mata  
los toros. ¿Conviene?

FRANC. *Oui.*

DOL. Güi? Pus corriente.

FRANC. (Inclinándose.) Madama!...

DOL. Va uzte á rompé la sintura,  
y es lástima de figura,  
señó don... cómo se yama?

FRANC. Monsieur Fleihtiliszt!  
DOL. Amigo!  
Ya base farta lengua lista...  
pero, en fin, hasta la vista,  
don... eso!... (Yo no lo digo!) (Váse.)

## ESCENA IX.

PEPE HILLO, D. RAMON, el LEGO. La orquesta acompaña su entrada tocando la marcha con que concluye el acto primero.

PEPE. Eh! ya estamos tóos aquí!  
RAMON. No puedo con la fatiga!  
(Se sienta en uno de los puestos.)  
SANTOS. Adios, maestro!  
PEPE. Hola, Santos.  
Ya sabes que te se estima.  
Eres er mejor amigo  
de mi casa y mi familia;  
vaya! y el sobresaliente  
más listo de mi cuadriya!...  
Y mi Dolores?  
SANTOS. Ha ido  
un rato á la enfermería.  
PEPE. Pus qué ocurre?  
SANTOS. Que Juan Roque  
ha tenío una cogía!  
LEGO. *Oremus!* (Santiguándose.)  
PEPE. Un pitonaso?  
quién hace caso de herías!  
cuarenta y sinco me han puesto  
el cuerpo como una criba.  
Cuantos más bujeros haya  
tanto mejor se respira!  
LEGO. Siempre de tan buen humor.  
PEPE. Lo primero es la alegría!  
Mientra no viene Dolore  
me allegaré á la rejilla,  
y tomaré los billetes  
para la media corría  
de la tarde, que ya empiesa  
á echarse la gente ensima. (Váse.)



- SANTOS. Usté siempre con sus trastos  
de matar!
- LEGO. Me moriría  
de tristeza, si otra mano  
los cuidase. En la corrida,  
por no llamar la atencion,  
permito que se los sirva  
otro buen amigo. Yo,  
desde fecha muy antigua,  
me coloco en la meseta  
del toril. Mi mayor dicha  
es ver al toro por donde  
se le clava la divisa.
- SANTOS. No se vaya usté á caer  
en el chiquero argun dia!
- LEGO. ¡Caramba!
- SANTOS. Bah!
- LEGO. Ya procuro  
no acercarme á la trampilla...  
Voy á dejar estos trastos  
para volver en seguida.  
Conque, hasta luégo! (Váse.)
- SANTOS. Hasta luégo.

## ESCENA XII.

DICHOS ménos el LEGO, gente que sale de la plaza y otros que  
vienen á tomar billetes, entre ellos EMILIA y TOMASA.

- SANTOS. Pues que estoy sin compañía  
charlaré con los que pasan.  
Calle! allí viene la Emilia.  
Á dónde vas, buena mosa?
- EMILIA. Á los toros! (Muy animada.)
- SANTOS. Qué alegrilla!  
De dónde vienes, Tomasa?
- TOM. De los toros! (Con tristeza.)
- SANTOS. Qué agonía!
- RAMON. Lo mismo nos pasa á todos!  
tras de esperanzas, desdichas!

### ESCENA XIII.

DICHOS, PACA, ROSA, cogidas del brazo.

- ROSA. Pues nos hemos desfogao,  
á pasear alegremente; —  
no vaya á pensar la gente  
que la amistá se ha acabao!
- PACA. Siempre hicimos buenas migas  
y de odiar no soy capaz.
- ROSA. Nus arañamos, y en paz!
- PACA. Como dos buenas amigas!
- ROSA. Mira, mira, don Ramon  
el sainetero!
- PACA. Qué plaga!
- ROSA. Vamos á ver si nos paga  
un refresco de limon?
- PACA. Pues anda! Quién se entromete...
- ROSA. Yo mesma si tú te agachas.  
Don Ramon!
- RAMON. Hola, muchachas!
- ROSA. Descurre usted algun saineté?
- RAMON. Puede ser que cierto sea!
- ROSA. Ves lo que yo te decía?
- PACA. Si usted paga la bebida  
daremos alguna idea.
- RAMON. No las compro yo por tanto.
- ROSA. Pero hay convite?
- RAMON. No tal,  
que es un pecado mortal,  
y soy un varon muy santo.
- PACA. Usted santo?... Si es engaño!
- ROSA. Ea, ya estamos sentadas.
- RAMON. Que venís muy sofocadas  
y el limon os va á hacer daño!
- PACA. Si no tiene usted coraje!
- RAMON. Lo que yo no tengo es... de esto!  
(Haciendo señal de faltarle dinero.)
- ROSA. Se disculpa!
- PACA. Por supuesto!
- RAMON. Pues no observais mi pelaje!...

(Se levanta.)

«Esta capa que me tapa  
»tan pobre y raída está,  
»que sólo porque se va  
»se reconoce que es—capa.  
»De amor en el vasto mapa  
»aunque lo intente cualquiera,  
»no puede hacer de tercera  
»pues más que tapa, destapa.  
»Por lo vieja y desgarrada  
»parece esta chupa mía  
»casa de capellanía  
»que siempre está destrozada.  
»La tengo ya tan usada,  
»que en mi cuerpo estrafalario  
»perdió su nombre ordinario  
»de chupa, y quedó chupada.  
»Mis calzones, ni á retazos  
»pudieron salir completos,  
»y me parecen discretos  
»en andar hechos pedazos,  
»pues dan el abrigo á plazos  
»pero no me desabrigan,  
»y así, no es fácil que digan  
»que yo soy un calzonazos.  
»Mis medias son tan ligeras,  
»que el tiempo hacerlas promete  
»correos de gabinete,  
»pues siempre tienen carreras.  
»Medias humildes de veras,  
»pues ni están de sí pagadas,  
»ni son aunque desgarradas,  
»de esas que llaman ramerás.  
»De todo mi pobre hato  
»el zapato estimaré,  
»solamente porque sé  
»donde me aprieta el zapato.»  
Ya veis y oís mi retrato:  
juzgad, pues, de mi caudal.  
Diré sólo por final,  
pues de terminarlo trato,  
que tan sin dicha he nacido

y de cruces tan cargado,  
que hasta quiso darme el hado  
una *cruz* por apellido!  
Pero digo á todo ¡zape!  
que no hay burla que me hinche,  
ni manolo que me pinche,  
ni buscona que me atrape!  
Conque aquí no busqueis luz,  
que aunque sin galas ni alhajas,  
más majo que veinte majas  
es don Ramon de la Cruz!  
(Vuelven á sentarse.)

### ESCENA XIV.

DICHOS, PEPE HILLO, por el fondo. MANO-ROJA, la GITANA  
y la TUERTA por la derecha.

- PEPE. Aquí traigo los billetes...  
(Les reparte entre alguna gente.)
- TUERTA. Ahí le tienes ya, Gitana.
- GITANA. No va á queré que le diga  
la buenaventura.
- TUERTA. Anda!  
y obligale á que te escuche.
- GITANA. No queará por florainas!
- TUERTA. Que le digas bien clarito  
cuanto de escucharme acabas.  
Ya sabes; lo de la niña,  
y lo de la Beata Clara!
- GITANA. En corriendo Juan Dorao  
(Haciendo señal de dinero.)  
y Juan Platero, no hay garla  
como la mia. Floreo  
más que nenguna chulama.
- PEPE. Conque hasta luégo, zeñorez.
- TUERTA. Eh, vete ya!
- MANO-R. Que se marcha!
- GITANA. Aunque tuviera cien piés,  
cuando yo quiero...
- MANO-R. Dí.
- TUERTA. Calla!

- GITANA. Á onde vá su mersé  
tan encampanao?
- PEPE. Chavala,  
toma tú. (Le da una moneda y ella la rechaza.)
- GITANA. No estoy gandía  
de jambre.
- PEPE. ¿Pus qué buscabas?
- GITANA. Diquelé su genitura;  
y zi me enzeña laz rayaz,  
de eza mano... yo... chanelo...
- PEPE. La buenaventura? aparta!
- GITANA. Iba á chismuyá de un toro  
traisionero que le aguarda!
- PEPE. Y qué me importa ese bicho!
- GITANA. Y además de una... chavala!
- PEPE. De una niña?
- GITANA. Mizterioza!  
que ez er buchi de zu arma!  
zi quiere uzté argun conzuelo,  
ezcuche uzté mi tonáa!
- PEPE. ¿De veras?
- GITANA. Como lo digo!  
Deme uzté eza mano.
- PEPE. (Le da la mano.) Habla!

---

MUSICA.

- GITANA. Zeñó Pepe Hillo,  
mal haya el novillo  
de zangre travieza,  
que eztá en la deheza;  
que eztá en Peñaranda;  
que prezto en la tanda  
de toroz vendrá.
- PEPE. Que venga y le mato!
- CORO. Tendrá caliá.
- GITANA. No matez, zalao,  
á toro parao,  
que un sétimo toro  
máz negro que un moro  
la vía te azecha,

- á mano derecha  
del nuevo toril  
PEPE. Allí le remato;  
allí maté mil.  
GITANA. Yo díquelo en ezta mano  
que ezta cerca la corría  
en que un toro castellano  
te va á zonzacá la vía.  
PEPE. Valiente porfia;  
no ziento temor.  
CORO. Me da la Gitana  
no sé que temor!

HABLADO.

- GITANA. ¿Ezta zu mersé contento?  
PEPE. Si lo estoy? Toma esa prata.  
(Le da unas monedas.)  
GITANA. Salú!  
PEPE. Pero no me dises  
la historia de la chavala?  
GITANA. Eze romanse lo zabe (Con intencion.)  
mu bien la Beata Clara!  
PEPE. ¿Qué es lo que podrá isirme  
de Rosita la Beata?  
GITANA. Ea! Venga ese parnés! (Á la Tuerta.)  
TUERTA. Bien te has portao, Gitana;  
ven con nosotros ahora  
á la taberna del Águila,  
y allí, duro sobre duro,  
tendrás tu dinerø.  
GITANA. Ala! (Vánse los tres.)

ESCENA XV.

DICHOS ménos la GITANA, la TUERTA y MANO-ROJA,  
luégo el MARQUÉS DEL CAMPO.

- PEPE. Es que me da que pensá  
er cuento de la gitana!  
MARQ. (Allí está! Sepa yo al ménos

si él osa empañar el brillo  
del nombres al suyo ajenos!)  
Muy buenos días!

PEPE. Muy buenos!

MARQ. ¿Se llama usted Pepe Hillo?

PEPE. Usted que me viene á hablá,  
debe disime primero  
su nombre. Es lo rigular!

MARQ. (¡Que me tenga que humillar  
de esta manera á un torero!...)  
Yo soy el noble Marqués  
del Campo.

PEPE. Muy señó mio!

MARQ. Y mi linaje tal es,  
que en blasones y en pavés  
al más alto desafío!

Ya sabe usted quién soy yo!  
y pues mi nombre y mi fama  
de mi propia boca oyó,  
podré saber si se llama  
usted, Pepe Hillo, ó no?

PEPE. Aunque ese nombre sensillo  
me da er pueblo afisionao,  
para un señó tan plantao  
no pueo ser Pepe Hillo.

MARQ. ¿Pues quién?

PEPE. Don José Dergaof...

Si un cabayero es uzte  
no soy yo nengun Juan Lanás.  
En Seviya me eduqué,  
y dos casas frabiqué  
en la caye é Cantarranas.  
Quién cree osté que es Pepe Hillo?...  
Aunque por capricho raro,  
nasí yo en er Baratillo,  
soy un torero mu caro...  
y mu-valiente... y mu pilló!  
Hay gente de ilustre cuna  
que po mi bien se interesa,  
y para mayó fortuna  
tengo yo asiento á la mesa  
der señó duque de Osuna.

- De noblesa los extremos  
son para mí una bicoca!  
y pues iguales nasemos  
y dicho está quienes semos,  
eche, uzté po esa boca!
- MARQ. Que tiene usté orgullo veo!  
PEPE. No señó, que es visio feo.  
MARQ. ¿Nunca ha oido uzté mi nombre?  
PEPE. Hasta la fecha...  
MARQ. Pues hombre,  
yo sé el de usté.
- PEPE. Ya lo creo!  
MARQ. Acabemos ya!  
PEPE. Corriente!  
MARQ. A usté yo me dirigi  
para cierto asunto urgente.  
PEPE. Pues ea, venga de ahí.  
MARQ. No, que pasa mucha gente.  
PEPE. En un lugá retirao  
tendremos la conferencia.  
MARQ. Vamos, pues.  
PEPE. Siento la urgencia,  
pero ahora estoy ocupao  
y no pueo darle audensia!  
MARQ. (Qué dice!)  
PEPE. Cuando me vista  
para salí á la prasa,  
tendremos una entrevista.  
MARQ. (No hay paciencia que resista!...)  
PEPE. Ó si uzté quiere, en mi casa.  
MARQ. No me conviene á mí eso.  
PEPE. No se manchará de yeso  
en la casa donde vivo!  
MARQ. (Qué torero tan altivo!)  
PEPE. (Qué aristocrasta tan tieso!)  
MARQ. Quedo para aquí citado  
en un cuarto reservado!  
PEPE. Pues esta tarde le espero.  
MARQ. Hasta la vista, Delgado! (Váse.)  
PEPE. Vaya usté con Dios... (Salero!)  
(Haciendo una pirueta cuando el Marqués vuelve la  
espalda.)



ESCENA XVI.

DICHOS, DOLORES, LEGO, MAJAS.

- DOL. ¿No ha venío Pepe Hillo?  
PEPE. Por aquí están sus peasos!  
DOL. ¿Cómo está mi macareno?  
PEPE. ¿Cómo estoy?... viendo tu garbo!  
DOL. Te quiées callar, que nos oyen?  
PEPE. Y qué? Si estoy más chalao  
que er primé dia!  
DOL. Chiquiyo!...  
PEPE. Señores, no tiée buen palmo?  
DOL. Hoy no trujé á la Rosita  
poique está durmiendo!  
PEPE. (Vamos!  
cada ves que me la nombra,  
paese que me lleva er diablo!)  
DOL. Qué tienes?  
PEPE. Náa!... la cogía  
de Juan Roque me... (Finjamos!)  
DOL. (Qué faitiga! solo er nombre  
de la niña, le hace daño!)  
PEPE. Vamo á comé corriendo,  
que hay que volvé de conta.  
LEGO. (Yo veré si la Juanita  
me abre su pecho. Ya caigo  
en tentacion! Pater noster!)  
(Se santigua.)  
RAMON. Pues yo me voy pian piano...  
PEPE. Don Ramon, uzté se viene  
á comé lo que tengamos.  
DOL. Mire uzté que en mi cosina  
no guisan más que estas manos;  
y si prueba unas perdises  
que á mi modo he aderesao,  
se come uzté dos lo ménos!  
RAMON. Si lo creo! (y tambien cuatro!)  
Mas tengo forzosamente  
que estudiar hoy tipos raros  
en la taberna del Águila!

Barateros, presidiarios  
y brujas.

LEGO. Buena familia!  
RAMON. Todo sale en el teatro;  
y quién sabe si algún día  
un autorcillo novato,  
nos sacará á usted y á mí  
para ganarse un aplauso.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CORO DE BANDERILLEROS, saliendo de la plaza.

#### MUSICA.

CORO. Ya salen los toreros  
con mucha sal,  
tras de jugar sus vidas  
al torear.  
Y en recompensa  
de tanto afan,  
por ellos siempre  
ha de esperar  
una real hembra  
de caliá,  
ó una camilla  
del hespital!

BANDS. Pronto! calesas  
para marchar.

PERE. Alto, muchachos,  
que estoy yo acá!

BANDS. Señor maestro,  
(Saludando con los sombreros en la mano.)  
la gente está  
pá lo que guste  
usted mandá.

PEPE. El lanse mardesío  
de esa corná,  
de vuestra mesma boca  
quiero escuchá.  
Bien explicao!

BANDS. Así será.

Salió un toro de Cabrera,  
ya usté sabe cómo son,  
y corrió la plasa entera  
descompuesto y brabucon;  
siempre á buen paso  
y alrededor,  
sin hacer caso  
de un picaor.

PEPE. Se observa bien primero,  
y un capote despues.

BANDS. Con él salió Romero  
á pararle los piés.

PEPE. Inteligente  
torero es!

CORO. Inteligente  
torero es!

(Los banderilleros se colocan en fila en primer término.)

BANDS. Frente á la fiera  
tendió la capa  
de esta manera,

(Ejecutan las suertes conforme se van indicando.)

que no se escapa;  
y capotaso aquí,  
y capotaso acá,  
recorte por allí,  
recorte por acá;  
con dos verónicas  
á cual mejor,  
y una navarra  
tal le dejó,

que luégo que el capote  
se-puso con primor,  
al toro fué citando  
lo mesmo que hago yo.

Y manso el bicho  
como un borrego,  
tras de la capa  
le fué siguiendo;  
y con aplauso  
atronador,  
quedaron frente á frente

clavaos los dos.  
CORO. Dónde hay más gracia  
ni más valor!  
PEPE. Vamos al lanse  
del picaor.  
BANDS. Con el capote  
cobró sentío  
y de un derrote  
Juan fué tendío;  
y capas por acá,  
engaño por allí  
y empuje por allá,  
fueron inútiles,  
y el probe Juan  
llevó en el brazo izquierdo  
una corná;  
Mas le costó bien cara,  
pues Vega y Aguilar  
clavaron cinco pares  
al bárbaro animal.  
Despues Romero  
cogió los trastos,  
le dió tres pases,  
se armó con garbo;  
y de una buena  
con mucha sal,  
dejó á sus piés el bicho  
sin respirar.

CORO. Más gracia y brío  
no puede haber!  
Que vivan los toreros  
de gracia y de poder!

(Dolores y Pepe Hillo se van por el fondo seguidos  
de los banderilleros. El pueblo los saluda con gran  
algazara.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

### CUADRO TERCERO.

#### EL ESCAPULARIO.

---

Cuarto de Pepe Hillo en la plaza de toros.—Al frente puerta que conduce á la capilla, y otras dos á derecha é izquierda, que dan paso á los corredores.—Una guitarra sobre una silla.

Al levantarse el telon aparece el Lego sentado á la izquierda; despues entra el coro de Toreros.

### ESCENA PRIMERA.

EL LEGO, ORTIZ, CORO.

#### MUSICA.

**CORO.** Aun Pepe Hillo  
no vino acá.  
Mirad al Lego  
qué ufano está.

**LEGO.** Ya vienen estos  
con su manía  
de divertirse  
á costa mia.

- CORO. Pues el maestro  
á venir va,  
dos coplas ántes  
el Lego oirá.
- LEGO. Venís por lana,  
y buena fuera,  
que os trasquilase  
yo sin tijera.
- ORTIZ. Venga una guitarra,  
que voy á cantar.
- LEGO. (Pues yo sin revancha  
no me he de quedar.)
- CORO. Aquí está!  
Empieza ya.
- UNO. Échase la buena, Ortiz,  
(Hablando mientras Ortiz hace el preludio en la  
guitarra.)  
á ver si arruga el cariz.
- ORTIZ. Desgracia como la mia  
no la hay en el mundo entero,  
que me dan miedo las faldas  
dende que ví las de un Lego!  
Yo conozco alguno,  
y es de San Francisco,  
que de fraile tiene  
lo que yo de obispo.  
Más que de laitines  
sabe de toreo,  
y le resa ar diablo  
porque tiene cuernos.  
(Movimiento de coraje en el Lego.)  
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!  
si te pica, rascaté!
- CORO. ¡Ay, olé! ¡Ay, olé!  
si te pica, rascaté.
- LEGO. Dejarme ahora  
esa guitarra.
- CORO. Usté no toca  
más que campanas!
- LEGO. En todo juego  
se da desquite.
- CORO. Va usté á cantarnos

- un *parse mi hi que!*  
LEGO. Ahora se verá.  
CORO. Silencio ya!  
ORTIZ. Ole! vaya si rasguea; (Hablado.)  
venga pronto lo que sea.  
LEGO. Hay picador tan cobarde,  
que para entrar en la plaza,  
se forra el cuerpo por dentro  
con aguardiente de caña!  
Sale dando tumbos  
sobre su caballo,  
y á los toros pica  
en el mismo rabo.  
Y si nueve veces  
cae de la silla,  
una vez fué el toro  
y ocho la bebía!  
(Ortiz le amenaza, sus compañeros le contienen.)  
Ay; olé! etc.  
CORO. Ay, olé! etc.

---

HABLADO.

- ORTIZ. Supongo que esa copilla  
no es una indirecta, estamos?  
LEGO. Usté dirá si la copla  
de aquel Lego es mi retrato,  
y se dará la respuesta.  
Yo al son que me tocan, canto;  
si es en motetes, motetes;  
si es un fandango, fandango!  
y así tecleo en el órgano,  
como rasco en el guitarra;  
que no hay solfa que no entienda  
por lo divino y lo humano.  
ORTIZ. Valiente trucha está usté!  
LEGO. Otros peces hay más largos  
que las truchas.  
ORTIZ. Es por mí?  
LEGO. Usté pez? Cá! ni pensarlo!  
Si el mar fuera de aguardiente

:

sería usted un ballenato!  
Pero es usted rana, amigo!

ORTIZ. Yo?

LEGO. Tumbon!

ORTIZ. Señor monago,  
que se me hinchon las narices!

LEGO. Suénese, que es constipado!

ORTIZ. De veritas?

LEGO. Si no es eso,  
es que huelen algun jarro  
de lo tinto!

ORTIZ. Quién ha visto  
hombre más desvergonsao!

UNO. Como que tira á frailuno!

LEGO. Querer armarme un escándalo  
á mí, que fuí monaguillo  
de las Salesas dos años!

ORTIZ. Pues se va usted á divertí  
con sus bromas á otro lao.  
Aquí no hay más que toreros!

LEGO. (Mejor es no hacerle caso!)

ORTIZ. Lo ha oido usted? Fuera!

TODOS. Fuera!

LEGO. No quiero!

TODOS. Fuera.

## ESCENA II.

DICHOS, PEPE HILLO, SANTOS.

PEPE. Muchachos!

TODOS. El maestro!

PEPE. Qué jaleo  
es este?... Os habeis quedao  
sin la muy?

ORTIZ. Es el señó,  
que se viene aquí cantando  
coplillas, para isirme  
que si soy ó no borracho.

LEGO. Y usted, por qué me cantaba  
si hay un lego franciscano  
que entiende más de torero  
que de latin?



- ORTIZ. Eso es farso!
- LEGO. Es cierto.
- ORTIZ. Que no, maestro! (Murmullos.)
- PEPE. Eh! vamos, toos callando!  
Á ver si serrais er pico  
ó se arma aquí un safarrancho.  
Vaya! Er señó es mi amigo,  
y por esto y por su estao,  
hay que tenerle un respeto  
como á mi presona... estamos?
- ORTIZ. Ya se le tiene!
- PEPE. Pues ojo,  
y no se repita er paso,  
que er que le farte, no güerve  
á torear á mi lao.
- LEGO. Chúpate esa! (Á Ortiz.)
- PEPE. (No veo  
pó aquí ar Marqués der Campo.  
Qué me querrá ese señó  
tan tieso y encopetao?)
- LEGO. Ya lo sabeis! Un respeto  
como al maestro!
- UNO. (Qué vano!)
- ORTIZ. (Ni que fuera un arzobispo!)
- LEGO. Y el que se descuide... largo!
- PEPE. Fray Martin!
- LEGO. (Formando grupo aparte.) Qué hay, don José?
- ORTIZ. Le dise don!... Está claro!  
en echando insienso á un hombre  
ya se le tiene ganao!  
Y como fué sapatero...
- UNO. Quién?
- ORTIZ. Pepe Hillo.
- UNO. Me pasmo!
- SANTOS. Te quieres callá, Ortiz?
- ORTIZ. Por qué he de callarme, Santos?
- UNO. Y en dónde fué zapatero?
- ORTIZ. En er Baratillo.
- SANTOS. El caso  
es que te hiso más favores  
que pelos tienes, ingrato!
- ORTIZ. Pero es verdá lo que cuento?

PEPE. (Que ha prestado atención á las palabras de Ortiz.)  
Lo que es sierto, y no lo extraño,  
es que er más favoreció  
es siempre er más deslenguao!

ORTIZ. Yo...

PEPE. No temas que por eso  
te despida, probe diablo!  
Yo sé mu bien que es la envidia  
má vieja que mis pecaos!

ORTIZ. Yo le quiero á ustedé, maestro,  
como si fuera mi hermano.

PEPE. Si acompañase er való  
á la fuerza de tu brazo,  
me harías lo de Cain  
con la quijá de argun asno;  
pero tiees er corason  
más pequeño... que un garbanso.  
(Á los demas.)

De chico fui sapatero,  
que es ofisio mu honrao;  
y si hoy tengo un saco de onsas  
me las gané con mis manos,  
sin hacer negocios feos  
como arguno que arsa er gallo.  
Más te valiera ocuparte  
de prepará tu caballo;  
y pues manejé la lesna,  
no te sorprendas si acabo  
este descurso, disiéndote,  
sapatero á tus sapatos!

LEGO. No haga ustedé caso de... chismes!

ORTIZ. ¿Lo oyes tú?

SANTOS. Bien empleao!

PEPE. Ha venío á preguntá  
árguien por mí?

LEGO. Nadie ha entrado,  
y hace más de media hora  
que lo estoy á ustedé esperando.  
Ay! si le contára á ustedé  
el gran golpe que preparo  
para esta noche!

PEPE. ¿Qué gorpe?

- LEGO. Me está prohibido contarlo.  
Se me exigió juramento  
de callar, y lo he jurado!
- PEPE. ¿Á quién?
- LEGO. Á cierta devota  
que tiene muy lindo palmo;  
la doméstica de aquella  
Beata Clara.
- PEPE. Pues no arcanso...
- LEGO. Juana, yo y el pastelero  
de Puerta de Moros, vamos  
con gran misterio esta noche  
junto al señor cura párroco  
de San Andrés, que es un cura  
muy cariñoso.
- PEPE. Ya caigo!  
La Juana y er pastelero  
se casan, y á uzté han hablao  
para pairino de boda.
- LEGO. Cá! no señor, ni pensar!o!  
Es un negocio más gordo  
que el de casar, que no es flaco.  
El cura don Rafael  
de Oseñalde, es hombre sabio,  
y... en fin, me voy á la plaza,  
que ya la gente está entrando.
- PEPE. ¿Al asiento de costumbre?
- LEGO. Toma! eso no hay que hablarlo!  
La meseta del toril  
es mi gloria, mi regalo.  
Con que, don José, que el cielo  
le libre de un toro falso.
- PEPE. No hay mieo! Son esos bichos  
más nobles que argun cristiano!  
(Mirando á Ortiz.)
- LEGO. Pues hasta despues!
- PEPE. Salú,  
Fray Martin.
- LEGO. Hacerme paso!  
Hay que tenerme respeto,  
y cuidadito me llamo!
- SANTOS. Vaya usted con Dios!

ORTIZ. (Al oído al pasar á su lado.) (Así le pillára un toro!)  
LEGO. (Váse por la derecha.) Bárbaro!  
PEPE. Qué es eso?  
ORTIZ. Naa!

### ESCENA III.

DICHOS, D. RAMON por la izquierda.

PEPE. Por aquí  
don Ramon!  
RAMON. Vengo volando  
á darle á usted un buen aviso.  
PEPE. ¿De qué?  
RAMON. De un asunto malo.  
PEPE. Qué es ello?  
RAMON. No hay que asustarse.  
PEPE. Me da no sé qué puntaso  
en er corason, al verle  
á usted así... tan agitado!  
¿Está enferma mi Dolore?  
¿Le pasa á argun chico algo?  
Dígalo uzté, po la Virgen!  
RAMON. Nada de eso!  
PEPE. Ya descanso.  
RAMON. Quizá sea cualquier cosa  
sin consecuencias, ó acaso  
podrá ser alguna intriga  
con que le tiendan un lazo.  
PEPE. ¿Á mí un lazo? No comprendo  
lo que sea!  
RAMON. Hay en el Rastro  
una taberna que esconde  
la hez de los barrios bajos.  
PEPE. La del Águila!  
RAMON. La misma.  
PEPE. Dónde uzté, si no me engaño,  
fué á ve la gente de bronse  
pá sacala en er treató?  
RAMON. ¡Justamente! pues allí  
me senté en un sucio banco;

y bebiendo en otra mesa  
apoyada á mi respaldo,  
estaba la gitanilla  
de esta mañana, charlando  
con una bruja y un tío,  
que segun su aire de taco,  
y su mirada traidora,  
y su navaja de á palmo,  
debe ser un bandolero,  
y acaso fué presidiario.

PEPE. Adelante!

RAMON. En su caló  
conversaban sin cuidado  
Mano-roja, la gitana  
y la Tuerta.

PEPE. Motes raros!

RAMON. Y como yo de esa jerga  
alguna palabra cazo,  
comprendí que se trataba  
de usté, de una niña!...

PEPE. Diablo!

RAMON. De un marqués, no sé su nombre,  
porque no lo pronunciaron;  
y de la Beata Clara.

PEPE. Pus me deja uzte asombrao!  
Qué es lo que trama esa gente?

RAMON. No he podido hacerme cargo  
bien del asunto, que hablaban  
muy aprisa y en gitano,  
y solamente esos nombres  
pude comprender por alto;  
pero ví que á la gitana  
por lo que á usted ha cantado,  
le dieron unos cincuenta  
duros de los mejicanos!

SANTOS. Para entrá pide lisensia  
er señó Marqués der Campo.

PEPE. (Á que entre el señó Marqués  
y esas mujeres del Rastro  
van á mareá á un hombre  
que ni un toro ha mareao!)

SANTOS. Qué digo al Marqués?

- PEPE. Que pase. (Váse Santos.)  
RAMON. Me voy, que me está esperando  
un francés; un dibujante  
que al llegar me han presentado.  
PEPE. Pus, don Ramon, muchas gracias  
por el aviso.  
RAMON. No hago  
más que que pagar el aprecio  
que siempre me ha demostrado.  
Usted; viva prevenido,  
y abur! (Váse.)  
PEPE. Beso á uzté su mano!

#### ESCENA IV.

DICHOS, ménos D. RAMON.

- PEPE. Calle! que busquen al Lego  
(Á un banderillero.)  
en la prasa. (Quisás argo  
tendrá que vé con su gorpe  
lo que don Ramon me ha hablaio:)  
vosotros dejarme solo  
y volvé dempues de un rato  
á resá la sarve ahí dentro  
á la Virgen del Amparo.  
UNO. Pues hasta luégo, maestro. (Vánse.)  
PEPE. No entretenerse, muchachos!  
(En mi casa entró esa niña  
para haserme desgrasiao!)

#### ESCENA V.

PEPE HILLO, el MARQUÉS.

- MARQ. Muy buenas tardes!  
PEPE. Quién es?  
MARQ. Quien ver á usted necesita,  
y nunca faltó á una cita.  
PEPE. Me alegro mucho, Marqués.  
MARQ. El que no tiene reparo  
en faltar, su injuria labra.

- PEPE. Al hombre pó la palabra,  
y al buey por el asta, claro!
- MARQ. Una vez que es harto sería  
la cuestion que aquí me guía,  
ruego á usted!...
- PEPE. (Qué cortesía!)
- MARQ. Que entremos pronto en materia.
- PEPE. Puede uzte entrá cuando guzte.
- MARQ. Esta mañana he entendido  
que le era desconocido  
mi título.
- PEPE. Y es embuzte?  
Habrá muchos cabayeros  
que tendrán mu limpia historia.  
Voy yo á aprendé de memoria  
la guia de forasteros?  
Cada cual se dedicó  
á sabé de sus caprichos;  
yo entiendo mucho de bichos,  
pero de marqueses .. no!
- MARQ. Y oyó usté hablar en el Rastro,  
(Movimiento en Pepe Hillo.)  
ó en la Córte, de una dama  
bella y jóven, que se llama  
la Vizcondesa de Castro?
- PEPE. Ea, calme uzte su anhelo,  
que á esa la conosco mucho,  
hase ya tiempo!
- MARQ. (Qué escucho!)
- PEPE. Tiene una cara... de sielo!
- MARQ. (Habrá suerte más fatal!)
- PEPE. Me extraña que uzte se aflija!
- MARQ. La Vizcondesa es mi hija!
- PEPE. Qué es hija de uzte?
- MARQ. Si tal.  
Por costumbre y por decoro  
lleva un título.
- PEPE. No hay riña.
- MARQ. Es que...
- PEPE. Tiene uzte una niña,  
señó, que vale un tesoro!
- MARQ. No siga usted!

- PEPE. Cabayero!
- MARQ. Yo rechazo esa alabanza,  
porque á su altura no alcanza  
desde el labio de un torero.  
Hay distancia entre los dos!
- PEPE. De aquí ar sielo hay más altura,  
y en vez de reñirme er cura  
me manda alabá á Dios!  
y le alabo... dende er suelo!  
y más que uzté con su brillo  
vale... el último angelillo  
que anda volando en er sielo!
- MARQ. Tiene usted razon, Delgado,  
y que me escuche deseo,  
con más calma, pues ya veo  
que hablo con un hombre honrado.
- PEPE. Eso lo ve cualquier bolo,  
y me extraña la tardansa...
- MARQ. No rechacé la alabanza  
por la alabanza tan solo;  
es que me ha causado enojos,  
perdone usted la franqueza,  
que de mi hija en la belleza  
haya usted puesto sus ojos;  
y que buscando otro nombre  
que alague su orgullo vano,  
piense usted... quizá en su mano.
- PEPE. (Qué está disiendo este hombre!)  
Lenguaje tan destemplao  
no oyeron los de mi casta;  
pero es uzté padre, y basta!...  
Siga uzté!
- MARQ. Gracias, Delgado!  
Mi hija vive sin congojas  
creciendo al paterno mimo,  
cual tierna flor que al arrimo  
de un tronco tiende sus hojas.  
Célebre usté en el toreo,  
aplaudido y ensalzado,  
el círculo á usted trazado  
querrá salvar su deseo,  
y por brillar solamente



sería una mala acción  
trastornar un corazón  
que aún no sabe lo que siente!  
Por no ver esto jamás  
mi voz á usted se dirige;  
el caballero, lo exige!  
el padre... ruega no más!

PEPE. Siempre á un pare se respeta;  
por eso desir no quiero,  
que er padre y er cabayero  
han perdío la chaveta!  
De onde ha sacao uzte  
que yo pienso tal locura?

MARQ. Hay alguno que murmura!

PEPE. Pus si yo nunca le hablé!  
me la enseñaron un día  
y me pareció hechisera,  
la verdá!... pero siquiera  
le dije «esta boca es mía.»  
Y no soy nenguna babieca,  
que al vé un cuerpo bonito,  
señor Marqués, me derrito  
lo mesmo que la manteca!  
Pero ha de sé de mi clase!  
Aunque quisiera una usía  
darme su cariño un día,  
puá sé que no me gustase!  
Y aunque es una señorita  
su hija de uzte y hay belleza,  
perdone usted la franquesa,  
mi mujé... es má bonita!

MARQ. Es usted casado?

PEPE. ¡Cristo!  
por mis hijos me desvelo!  
Si viera uzte er pequeñuelo  
qué bonito es y qué listo!

MARQ. Tiene usted un chico!

PEPE. ¡Chipé!

MARQ. Le envidio á usted! (Qué agonía!)

PEPE. Si viera uzte la alegría  
que siente cuando me ve!  
Aunque el trabajo me sobe

quiero dejarles hartura:  
soy rico, y se me figura  
al mirarlos, que aún soy probe;  
y tienen sus duros fijos  
que gané matando reses,  
poique... no hay que ser marqueses  
para queré á sus hijos.  
En fin, no sé qué belen  
armo cuando así me explico;  
en hablando de mi chico...  
me vuelvo chico tambien!

MARQ. Son extremos naturales!  
Su esposa, es jóven?

PEPE. Y hermosa!

La mujé más salerosa  
der mundo y sus arrabales!  
Ella tambien es... de allá!  
Tiene una trensa... hasta allí!  
(Señalando al suelo.)  
y una sintura... de aquí,  
(Haciendo señal con las manos.)  
y una mirada... de acá!  
Y si tersia la mantiya  
y pisa con desparpajo,  
paese que se viene abajo  
la catredal de Seviya!

## ESCENA V.

DICHOS, DOLORES, por la izquierda.

DOL. Muy buenas tardes!

PEPE. Salero!

Aquí está ya.

DOL. Serviora!

PEPE. Vamo, dígame uzté ahora  
si soy argun embustero.

DOL. No comprendo esta comedia!

MARQ. Es muy hermosa!

DOL. Ay, que risa!

PEPE. Y eso que uzté de esa misa  
no sabe más que la media!

- DOL. Es un secreto de estado  
lo que hablabais?
- PEPE. Si lo es!  
Er señó, que es un marqués,  
no me hasía á mi casao;  
y á regañarme venía,  
pensando que me interesa  
su hija... la viscondesa  
de Castro.
- DOL. ¿Lo sabe usía? (Celosa.)
- PEPE. Qué ha de sabé! Convensío  
le han dejao mis ras nes.
- MARQ. Y pido á usted mil perdonos  
si es que en algo le he ofendido!
- PEPE. Vaya uzté con Dios, señó,  
y deseche esa manía.
- MARQ. (Pues que es tiempo todavía  
yo pondré á salvó mi honor.)  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA VI.

DOLORES, PEPE HILLO.

- PEPE. (Estará guillao este hombre?)
- DOL. Pepe Hillo!
- PEPE. Ay qué faitiga!  
Solo me farta, Dolores,  
que te seles de esa usía!
- DOL. Tener yo selos? de naide!
- PEPE. Es que no me quieres?
- DOL. Mira  
que si repites tal cosa  
me enfao!
- PEPE. Vamo, Lolilla!
- DOL. No tengo selos de naide  
poique sé cuánto me estimas;  
y como tienes un alma  
tan hermosa y tan grandísima,  
yo sé mu bien que no cabe  
má que dentro de la mía.  
Pero... conosco tus mañas;

sé que te gustan las chicas  
pa isirlas cuatro cosas  
y dejarlas en seguía;  
y como llegue á sabé  
que hablaste á esa señorita...  
vamo... á esa viscondesa,  
la voy á dejá yo bisca,  
ó le retuerso er pescueso  
si no me la como viva!

PEPE. No te sofoques, Dolores!  
DOL. ¿Pus no ves que estoy tranquila!  
Poi qué he de está yo selosa  
de esa señora? Pamplina!  
si ella es noble por su sangre  
yo lo soy poi mis partías!  
si ella es jóven, no soy vieja;  
y si acaso ella es bonita,  
me paese que mi cara  
no es nenguna fechoría!  
y si vamos á salero...  
á qué andá con tonterías!  
con la sal que á mí me sobra  
cojo á toa su familia,

y me la pongo en salmuera  
como si fueran sardinas!

PEPE. Esta es la grasía del orbe!  
DOL. Pues mira, has dicho la fija!  
Á onde está una andalusa,  
y no es poi que yo lo diga,  
boca abajo tóo er mundo,  
poi que toas se quean frias!  
Si encuentro á esa viscondesa  
y me emboso en la mantiya,  
hago yo un aire tan fresco  
que le da una purmonía!  
Conque ya lo sabes, Pepe,  
no hablemo má de esa chica!

### ESCENA VII.

DICHOS, la TUERTA, MANO-ROJA, que asoman á la puerta izquierda.

MANO-R. Una limosna por Dios!  
PEPE. Ahí tienes ya tus visitas.  
MANO-R. La Virgen quiera esta tarde  
librarle de una cogía!  
DOL. No lo miente uzté siquiera!  
Les daré unas moneillas. (Á Pepe Hillo.)  
PEPE. Claro está! las de costumbre.  
DOL. Una me ha dao Rosita  
para el primé probe.  
(Se acerca á los pobres y les da limosna.)  
PEPE. (Ea!  
cuando me nombra á la chica  
me pongo triste!)

### ESCENA VIII.

DICHOS, SANTOS.

SANTOS. Maestro!  
PEPE. Qué hay, Santos?  
SANTOS. De abajo arriba  
he corrió toa la prasa,  
y por más que se registra  
no paese er Lego.  
PEPE. ¡Es raro!  
Has visto si estaba ensima  
der chiquero?  
SANTOS. En la meseta  
no hay un alma todavía!  
La gente se está paseando  
en el reondel.  
PEPE. Pues mira,  
déjale estar donde esté,  
que ya no se nesesita.  
Lo der Marqués salió... sero!  
Vé reuniendo la cuadriya,

que ya es hora de resá  
la sarve á María Santísima. (Váse Santos.)

- DOL. Ea, abur! (Á los pobres.)  
MANO-R. Dios se lo pague!  
TUERTA. Y las ánimas benditas!  
MANO-R. (No nos alejemos, Tuerta,  
que hay por aquí cosas finas  
y se puede afanar algo!  
TUERTA. Tienes razon!  
MANO-R. Mucha vista!)

### ESCENA IX.

DOLORES, PEPE HILLO, la TUERTA y MANO-ROJA,  
asomando de vez en cuando.

- DOL. Venga uzte acá, señó mio!  
la corría va á empesá  
y te quiero yo arreglá  
á mi gusto ese vestio!  
PEPE. La manía de costumbre!  
DOL. No seas cansao! Ven!  
quiero que parescas bien  
y que tu traje deslumbre.  
PEPE. No ves que son embelecós?  
DOL. Qué quieres, si así me peta!  
Vamo! Jesús, qué chaqueta!  
Estira bien estos flecos!...  
¿Á ver esta redesiya?...  
Así me gusta.  
PEPE. (Ya escampa!)  
DOL. Eres la mejó estampa  
que ha salío de Seviya!  
PEPE. ¡Calla, pico de canario!  
DOL. Supongo que siendo hoy dia  
de vení á la corría,  
te has puesto el escapulario  
que te dí para la prasa?  
PEPE. (Voto al diablo!) Por supuesto!  
DOL. Es verdá que te lo has puesto?  
PEPE. (Pues no lo he dejao en casa!)  
DOL. Te queas así... cortao!...

- PEPE. Sí que lo he puesto, mujét!
- DOL. Qué quieres, lo voy á vé!
- PEPE. Pues, ea, se me ha orvidao!
- DOL. ¿Vas á matá sin tu escuo?
- PEPE. Y tú crees que es necesario  
que lleve un escapulario  
á la prasa un moso cruo?
- DOL. Ay, Pepe, no hables así!  
Tú eres bueno y mú cristiano!
- PEPE. ¿Qué tiene que vé lo humano  
con lo divino?
- DOL. Que sí!
- PEPE. Ya sabes tú cómo adoro  
yo á la Virgen.
- DOL. Pues sin él  
no sales al reondel!  
Te puée matá un toro!
- PEPE. Á mí un toro!... Eso es engaño.
- DOL. Quién sabe!
- PEPE. Lo dicho, dicho.  
No ves que er toro es un bicho,  
y los bichos no hasen daño?  
Como á tantos muerte dí,  
mi nombre les interesa,  
y al pastar en la dehesa,  
están hablando de mí.  
Uno dise: «Caramelo,  
¿has oido de ese endino?»  
y le contesta er vesino:  
«Pues si dió mulé á mi abuelo.»
- DOL. Temo que sargas herío  
sin escapulario.
- PEPE. Aprieta!
- DOL. Me vas á tené inquieta!...  
Pero si traigo yo er mio!
- PEPE. Vamos, que no me encocores  
con esa porfía ya.
- DOL. Mira que tiene bordá  
la Virgen de los Dolores!
- PEPE. Qué empeño!
- DOL. La Virgensita  
que es siempre tu protectora!

Me vas á negá tú ahora  
este gusto?

PEPE. Mujé, quita!

TUERTA. (El escapulario es rico!)

MANO-R. (Ojo!)

PEPE. Que hay álguien presente,  
y luégo dise la gente  
que me tratas como un chico!  
A desnudarme, prefiero  
irme sin él.

DOL. ¡Pepe Hillo!  
Lo llevas en er borsillo  
de la chaqueta!

PEPE. No quiero.

DOL. ¿Qué dises?

PEPE. Me da ya enojos  
la cuestion! Yo solo mando!

DOL. No ves que te estoy hablando  
con lágrimas en los ojos!

PEPE. No sedo aunque mal te cuadre.

DOL. ¡Por mi amó!

PEPE. Llantos prolijos!

DOL. ¡Por tus hijos!

PEPE. (Por mis hijos!)

DOL. Que se puen quedá sin padre!

PEPE. (Ellos, que son los peasos  
de mi alma!... qué locura!)

DOL. Se te ha vuelto el alma dura?

PEPE. Dolores... ven á mis brazos!

Perdona si te he ofendió,  
y que me perdone Dios!

DOL. Te perdonamos los dos!  
Me voy, que es tarde, bien mio.  
Ya puées trasteá riendo  
ar toro.

PEPE. (Probe muchacha!)

DOL. (Al público.) Ahora sí que lo despacha  
de una buena... resibiendo! (Váse.)



## ESCENA X.

PEPE HILLO, luego SANTOS, TÓREROS, despues MANO-ROJA  
y LA TUERTA.

PEPE. Más hermosa tiene el alma  
que su cara, y es muy linda!  
A casa va satisfecha  
á ensendé veinte velillas  
á una imágen milagrosa  
mientras dura la corría!  
Y siempre encuentro á la probe  
resando allí de rodillas!  
përo hoy iré un poco tarde;  
tengo que hasé una visita...  
La de la Beata Clara.

Á vé si la gitanilla  
me dijo verdá! Quién sabe!

SANTOS. Ya está la gente reunía.

PEPE. No habrá tiempo que perdé?

SANTOS. Pronto el despejo prensipia.

PEPE. Pus entremos á resá  
la sarve en esa capilla...

(Entran todos en la Capilla, y se arrodillan, quedando el último Pepe Hillo á la vista del público.)

Música religiosa en la orquesta.)

MANO-R. Este es el momento, Tuerta!

TUERTA. Pues acércate en puntillas!  
yo quedaré aquí de guardia.

MANO-R. Yo tiraré de las cintas  
del escapulario!

(Se acerca con mucha precaucion á Pepe Hillo, y le saca del bolsillo el escapulario, cuyas cintas habrán quedado de fuera.)

TUERTA. Vamos!

MANO-R. Aquí ya se ganó el día! (Vánse.)

MUTACION Á LA VISTA.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

## CUADRO CUARTO.

---

### EN LOS TOROS.

---

Vista interior de la plaza de Toros en un día de corrida. En primer término, derecha, el toril; en el de la izquierda el palco de la presidencia; debajo la banda de música.—Al frente, las dos puertas por donde salen la cuadrilla y los alguaciles.—Tendidos, gradas y palcos llenos de gentes que agitan sus abanicos.—Naranjeros, aguadoras, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA.

MANOLITO GALA, y varios aficionados que pasean en el redondel.

### MUSICA.

CORO.            Qué algazara! Viva, viva  
                     de los toros la alegría.  
                     Más jaleo nunca ví  
                     en la plaza de Madrid!

---

### HABLADO.

UNO.            Á ver, Manolito Gala, háganos usté el favor

- de leernos el boletín  
de la corrida de hoy.  
MAN. Ahora tengo mucha prisa.  
UNO. En un momento!  
MAN. Atención! (Lee.)  
«El rey nuestro señor (que Dios guarde) se  
»ha servido señalar el lunes...»  
UNO. Adelante!  
MAN. «Por la tarde picarán los cuatro primeros  
»toros, Antonio Peinado y Francisco Ortiz.»  
(En este momento atraviesa la plaza una señora co-  
gida del brazo de un caballero. Silba general.)  
UNOS. Fuera!  
OTROS. Fuera!  
OTRO. Que la emplumen!  
UNO. ¿Qué ocurre?  
MAN. Que se metió  
esa señora en el circo  
sin saber la prohibición.

## ESCENA II.

DICHOS, D. GINÉS, en una grada.

- GINES. Aún no ha venido Felisa!  
¿si estará enferma mi amor?  
UNA. Me dice usted, señor mío,  
qué hora es? (Desde el tendido.)  
GINES. Parado estoy.  
UNA. Si lleva usted dos relojes!  
GINES. Pues se han parado los dos.  
UNA. (Mucha cadena de acero  
y Dios sabe si hay reló!)  
VEND.<sup>a</sup> Quién quiere el agua!  
OTRA. Naranjas!  
OTRA. Aguardiente de Chinchon!

## ESCENA III.

DICHOS, PACA, ROSA, entrando en un tendido

- PACA. Muy buenas tardes, señores.

- UNO. Venga ustedé, cara de sol,  
que delante de mi asiento  
está vacío el mejor.
- ROSA. No te sientes junto á él.
- PACA. Por qué?
- ROSA. Porque es muy sobon.
- PACA. Vente conmigo, verás  
si le hago estar quieto yo.

#### ESCENA IV.

ICHOS, D. RAMON DE LA CRUZ y el FRANCÉS, entrando en  
el redondel. El último sale ridículamente vestido de torero.

- RAMON. Ya ve ustedé qué hermosa plaza!
- FRANC. Estar cosa muy alegre!  
Viva el ole! chichapé!
- RAMON. (Se ha entusiasmado de veras.)
- FRANC. Moi vestir poquito á poco  
al estilo de esta tierra.
- RAMON. Le gustarán los manolos!
- FRANC. Oui, monsieur; y las manuelas!
- RAMON. ¿Y le gusta á usted España?
- FRANC. Espagna ser mucho bella!  
Moi desembarcar á Cádiz.
- RAMON. Ah! Cádiz es una perla!
- FRANC. Bon vino, señor, bon vino!  
La manzanilla estar buena!  
De Cádiz marchar al Puerto.
- RAMON. Qué vista tan pintoresca!
- FRANC. Bon vino, señor, bon vino!  
ser presiso que yo vuelva.
- RAMON. (Por lo visto, este viajante  
no ve más que las bodegas.)
- FRANC. Despues partir á Málaga.
- RAMON. Y qué tal las malagueñas?
- FRANC. Bon vino, señor, bon vino!
- RAMON. (Pues no ha dado en mala tecla!  
Este mozo es un mosquito,  
y un tipo para la escena!)
- FRANC. Qué mujeres tan grasiosas  
en Málaga!

RAMON. No son feas!

¿Y hubo alguna aventurilla  
con la gente macarena?

FRANC. Oui, monsieur, una aventura  
mucho extraña.

RAMON. Venga, venga.

FRANC. En un pueblo que se llama...  
cómo estar su nombre?

RAMON. Utrera?

FRANC. No estar Utrera.

RAMON. Sevilla?

FRANC. No estar Sevilla.

RAMON. Qué señas  
tiene ese pueblo?

FRANC. Tener  
unas casas y una iglesia.

RAMON. (Pues las señas son mortales!)

FRANC. Y unas calles y unas puertas...

RAMON. Ya! tengo el nombre en la punta  
de la lengua.

FRANC. Pues en esa  
populacion que osté tiene  
en la punta de la lengua,  
yo me recuerdo muy bien  
que una mañana en la feria  
ví una andalusa con ole!  
le hablé un momento á la oreja,  
y ella darme á mí un... sopapo!  
y quedar de esta manera.

(Le enseña la boca.)

RAMON. Manos blancas nunca ofenden!

FRANC. Pero hacer saltar las muelas!

(En este momento se promueve una quimera en el  
tendido. D. Ramon y el Francés salen del redondel,  
y la banda del tendido toca la marcha real. Al  
oírta se levantan todoa. Aparecen los reyes en un  
pateo, y saludan al público, que los aplaude.—  
Concluye la marcha y dicen:)

## ESCENA V.

DICHOS ménos D. RAMON y el FRANCÉS.

- PACA. Calla! tambien viene el rey  
Cárlos cuarto.
- ROSA. Ya le veo!  
Hoy venimos á la plaza  
toa la gente de peso.
- PACA. Apenas trae servidumbre!
- ROSA. Y sabes, Paca, que es feo?
- UNO. Pero, señor presidente, (Con una bocina.)  
cuándo sale el pregonero?
- UNO. Ahí está!

## ESCENA VI.

DICHOS, PREGONERO y DOS ALGUACILES, que son recibido  
con gran gritería y algunos silbidos.

- PACA. Que lea usted claro!
- UNO. Y de prisita!
- PREG. Silencio!
- «Manda el Rey, nuestro señor (que Dios  
»guardé), y en su real nombre la Sala de Al-  
»caldes de Casa y Córte: 1.º Las personas  
»que ocupen los tendidos de sol, no podrán  
»despuntar más que un ala del sombrero,  
»para no estorbar á los que estén sentados  
»detrás, bajo la pena de veinte y cinco azo-  
»tes. (Gritería y silbidos.) 2.º Se prohíbe arro-  
»jar á la plaza perros, gatos y otros anima-  
»les muertos, bajo la pena de cincuenta  
»azotes.»
- (Le arrojan desde el tendido un gato muerto, pro-  
duciendo gran alboroto: el pregonero y los alguaciles  
se retiran entre la rechifla general. Toque de timbal  
y clarines. La banda del tendido toca una marcha y  
aparece un alguacil á caballo, toma la vènia del pre-  
sidente y se dirige á la puerta de salida de la cua-  
drilla. Salen los toreros de á pie, picadores, mulilla  
y perros. Aplausos en los tendidos conforme van

dando vuelta á la plaza. La cuadrilla saluda al rey hincando una rodilla, y todos ocupan sus puestos. El alguacil recibe del presidente la llave del toril y se la entrega á un chulillo. Cesa la banda.)

## ESCENA ÚLTIMA.

El timbal y los clarines hacen la señal para la salida del toro, y abierta la puerta del toril, sale Fray Martin corriendo alrededor de la plaza. Los chulos y varias personas de los tendidos se arrejan á la arena y sujetan la puerta del chiquero para impedir la salida del toro. Otros socorren al Lego, que á su tiempo cae en sus brazos.

### MUSICA.

TODOS. Ah!  
LEGO. Socorro! socorro!  
CORO. Un hombre salió.  
PEPE. Cerrar el chiquero.  
LEGO. Socorro! por Dios!  
CORO. Esto es un milagro!  
PEPE. Mi Leguito es!  
CORO. Vámos á la arena!  
PEPE. Pare usted los piés!  
(Envolviéndole la cabeza en su capote.)  
LEGO. Ay de mí! ay de mí!  
CORO. Nunca tal ví.  
BAJOS. Fuera ya!  
Que empujando el toro está!  
Fuera!

(En este momento, no pudiendo ya sostener la puerta del toril por el empuje que se supone hace la fiera, la abandonan echando á correr por distintos lados, y cayendo algunos en el redondel. Sale el toro, párale Pepe Hillo con su capa, y al mismo tiempo cae el telon. Este final muy rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO.





---

## ACTO CUARTO.

---

### CUADRO QUINTO.

#### LA BEATA CLARA.

---

Sala en casa de la Beata Clara; al fondo un reclinatorio; encima un crucifijo y una lamparilla encendida.—Al levantarse el telon, Clara aparece arrodillada é inmóvil.—Viste un sayal tosco cogido á la cintura con una soga.—Por la puerta de la derecha asoman Doña Tadea y Dolores, y entran en la habitacion al terminar el prelude de la orquesta.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, DOLORES, DOÑA TADEA.

TADEA. Clara! Clara!

CLARA. Madre mia!

TADEA. Á verte viene llorando  
una sierva de la Virgen  
de los Dolores.

CLARA. Mis brazos,  
para el infortunio abiertos,

- le darán consuelo grato!  
En dónde está la devota?
- DOL. Serviora de usted! (Se arrodilla.)  
CLARA. Vamos!  
levante, hermana, del suelo!
- DOL. Deme usted á besá su mano,  
poique tengo er pecho mio  
mu triste y desconsolao! (Se levanta.)
- TADEA. Pues hasta luégo, hermanita!  
(Qué pronto vino al reclamo!) (Váse.)

## ESCENA II.

DOLORES, CLARA.

- CLARA. Bien puede hablar, que la escucho  
y quiero calmar su pena.
- DOL. Ya sé que es uzte mú buena,  
y que Dios la quiere mucho!
- CLARA. De su bondad infinita  
pruebas me da cada hora!  
Yo soy una pecadora  
que hacer el bien necesita.
- DOL. Pues bien, diré á uzte mi duelo!  
Yo soy Dolores Salao,  
y en Málaga me he criaio,  
como quien dise, en er sielo!  
Pepe Hillo era una alhaja,  
y una tarde, en la alamea,  
no le paresí yo fea,  
ni él á mí costal de paja.  
Me miraba, le miré,  
y con palabras grasiosas  
me dijo... no sé qué cosas,  
yo le dije... no sé qué,  
y al cabo, como los dos  
llevamos los mesmos fines,  
nos echaron los láitines  
en paz y en gracia de Dios!
- CLARA. Y es buen marido?
- DOL. Er primero

- de cuantos hay es er mio!  
Pepe Hillo es buen marío...  
y buen padre... y buen torero!  
poique es bueno para tóo!
- CLARA . Tan dichosa encuentro á usted,  
que, francamente, no sé  
en qué he de servirla yo!
- DOL . **Mi** pena sabrá uzte ahora!  
(Cogiéndola una mano.)
- CLARA . Siento que su mano arde!
- DOL . De fiebre! Dende esta tarde  
me estoy muriendo, señora!  
Una explicasion sensiya  
haré á uzte de mi dolór!  
Yo soy la hermana mayó  
del Sagrario de Seviya!  
Conservamos con respeto,  
las devotas der Sagrario,  
un bendito escapulario,  
que es milagroso amuleto.  
Esta tarde lo hé prestao  
á mi marío, en la prasa,  
y estoy loca!
- CLARA . Pues qué pasa?
- DOL . Calle usted... se lo han robao?
- CLARA . Robado! Dios soberano!  
qué impiedad! qué perdicion!
- DOL . Yo no sé cómo al ladron  
no se le cayó la mano!
- CLARA . No se desconsuele así!  
Mi vida al triste consagro,  
y quién sabe si un milagro!...
- DOL . Por eso vengó yo aquí.
- CLARA . Para obtener al momento  
tan marcado beneficio,  
hará usted un sacrificio  
en bien de los pobres?
- DOL . Ciento!  
Un bolsillo lleno de oro  
traigo ensima... tome uzte!  
y si es poco, le daré  
mi dote por tal tesoro.

- CLARA. Por hoy más no es necesario.  
Voy á rezar!  
(Se retira al fondo y saca del bolsillo el escapulario.)
- DOL. (Sin ver á Clara.) Virgen mia!  
dame tu amparo este día!
- CLARA. Es este el escapulario?
- DOL. Qué veo? el mesmo!
- CLARA. Qué excesos!
- DOL. No hay una santa mejó!  
Démele usted, pó favó,  
para llenale de besos!
- CLARA. No puedo sin ser infiel.
- DOL. Qué dice?
- CLARA. No está perdido!  
Pero un ángel lo ha traído  
y otro ha de venir por él.
- DOL. No comprendo cuál será.
- CLARA. Una huérfana inocente  
que sin deudo ni pariente  
vive con ustedes.
- DOL. Ya!  
uzté sabe...
- CLARA. En mi deseo  
de hacer bien, Dios me ilumina.  
Nadie con su padre atina,  
yo atinaré si la veo.
- DOL. Esa niña es mi esperanza!  
si la viera uzte qué mona!
- CLARA. Por ella irá una persona  
de toda mi confianza.  
Es decir, si usted se fia  
de esta piadosa mujer.
- DOL. Pus qué tengo yo de haser  
si uzte me da la alegría!  
La Providencia bendigo!  
que no tarde uzte, le ruego,  
en mandá por ella.
- CLARA. Luégo  
irá á buscarla un amigo,  
«de parte de la Beata,  
que en hacer el bien se empeña,»  
y dará por contraseña

- esta medalla de plata.  
DOL. Bien está.  
CLARA. De esta manera  
desconfianza no cabe.  
DOL. Pues me marcho. Uzté no sabe  
cómo voy de plasertera!  
CLARA. Sí?  
DOL. Fuera de mis casiyas!  
CLARA. Pues adios, y mucha calma.  
DOL. (Paese que en toa el alma  
me van haciendo cosquillas!) (Váse.)

### ESCENA III.

CLARA.

Al ver marchar á Dolores, suelta una carcajada y cambia  
enteramente de carácter.

Incauta! contenta sale  
creyendo que el mal remedia!...  
El mundo es una comedia,  
y el que más finge más vale!  
Al ver mi rostro de cera,  
ningun devoto repara  
que la pobre Beata Clara  
no es más que una aventurera!  
Pinto con duelo profundo  
mi rostro, que á alguno encanta,  
y el mundo me cree una santa!...  
Si habrá tontos en el mundo!  
Y pues vivo respetada  
siendo yo... más que manola,  
qué diablos! rueda la bola,  
y ustedes no digan nada! (Al público.)

### ESCENA IV.

CLARA, DOÑA TADEA.

TADEA. Ya estamos solas por hoy.

- Qué tal?
- CLARA. Lo que dije á usted,  
la pobre cayó en la red.
- TADEA. Satisfecha de tí estoy?  
Recoge ya el aparato,  
pues se terminó la farsa.  
Pronto vendrá la comparsa  
de siempre á pasar el rato.  
(Recogiendo el crucifijo y el reclinatorio.)
- CLARA. No salimos esta noche?
- (Clara se quita el sayal y se arregla el semblante.)
- TADEA. No lo creo conveniente;  
hoy circula mucha gente  
y no es cosa de ir en coche.  
Pero á nuestros servidores  
he invitado aquí á cenar.  
Lo primero es halagar  
más y más á esos señores.  
Nos ayudan de mil modos,  
y si alguno se enojara...
- CLARA. No hay temor. La Beata Clara  
tiene gancho para todos.  
(Un reló da las nueve.)  
Las nueve y aún la muchacha  
no ha vuelto! Á mí no me gusta  
esa Juana. Es tan adusta!
- TADEA. En llegando se despacha.  
Hoy haré yo su faena,  
pondré la mesa á ese frente.
- CLARA. Por supuesto, que hoy la gente  
ha ganado bien la cena.
- TADEA. Mano-Reja es hombre duro!
- CLARA. Fué una buena adquisicion!  
Si no es su revelacion,  
no era el negocio seguro,  
pues si pareciera un dia  
la niña... ¡Dios soberano!  
de la novia de mi hermano  
medio dote se perdía.  
Por la niña, de mi parte,  
irá con esta medalla.  
El hombre dispuesto se halla

á todo!

TADEA. Quieres callarte! (Se oye un silbido.)

CLARA. Eh? la señal concertada  
con nuestra gente.

TADEA. Estás cierta?

CLARA. Sí.

TADEA. Bajo á abrirles la puerta. (Vásc.)

CLARA. Déjela usted bien cerrada.

Que vengan! Mi travesura  
vence de noche y de día.

(Arreglándose al espejo.)

Al dejar la hipocresia  
me valgo de mi hermosura!

### ESCENA V.

DICHA, TADEA la GITANA, D. GINÉS, la TUERTA, MANO-  
ROJA y CORO de cómplices de Clara. Entran cautelosamente  
al compás de la orquesta, saludan á Clara y se colocan for-  
mando un semicírculo.

CLARA. Celebro veros á todos  
reunidos hoy en mi casa,  
y os doy por vuestros servicios  
las más expresivas gracias.

GITANA. Ha venío Pepe Hillo?

CLARA. Sí que ha venido, Gitana,  
y espero que con tu ayuda  
haré cosas de importancia.

GITANA. Por su mersé me chaneo  
con el lusero del alba,  
aunque en la trena me acierre  
el barí, que soy... de prata!

CLARA. Tambien han venido á verme  
cuantos citados estaban  
por vosotros, y ninguno  
salió sin dejar ganancia.  
Un infeliz ha venido  
de parte del patriarca;  
es un pobre con familia  
que en su hogar ni aun tiene cama;  
y como conviene mucho  
acreditarme de santa.

con el obispo, le he dicho  
que vaya á rezar mañana  
á la cruz que hay en la fuente  
de la Teja, y que acabada  
su oracion, levante tierra  
contra los primeras matas,  
y hallará dentro del hoyo  
algo que alivie sus ansias.

GINES. Y qué va á hallar?

CLARA. Seis doblones

que mi astucia le regala.  
Quien no siembra, no recoge  
y yo me atengo á la máxima.  
Toma, mañana es preciso  
que á aquella fuente tú vayas,  
y entierres este dinero  
que ha de darme tanta fama.  
El pobre irá allá á las ocho!

GINES. Á las seis haré la trampa!

MANO-R. (Yo iré á escarbar á las siete  
y al diablo el milagro vaya!)

TUERTA. (Al diablo daráse el pobre!)

MANO-R. (Bah! probe por probe, pata!)

(Dos criados han sacado una mesa servida.)

CLARA. Amigos míos, la mesa  
ya debe estar preparada.

GINES. Habrá festin hasta el día?

CLARA. No pongo á la orgía tasa.

GITANA. Mientras no falten plantosas  
de peñascaró!... jarana!

CLARA. Escucha tú, Mano-roja! (Lo lleva aparte.)  
Una vez que tú te hallas  
dispuesto...

MANO-R. Á todo!

CLARA. Corriente!

TUERTA. Está lo cosa arreglada?

CLARA. Hoy me ha hablado la mujer  
de Pepe.Hillo.

MANO-R. Usté manda,  
yo obedezco, los dineros  
por delante y santas pascuas.

CLARA. Toma su mismo bolsillo



á cuenta; corre á su casa  
y te entregará la niña  
cuando vea esta medalla. (Se la da.)

MANO-R. Está así tratado?

CLARA. Sí.

En cuanto con ella salgas...

MANO-R. Ya sé... lo que hablamos ántes.

CLARA. Es que...

MANO-R. No sea usted mandria,  
la llevo á un lugar desierto,  
y en ménos que un gallo canta...  
Mano-Roja! (Haciendo que hiere.)

TADEA. Nada de eso!

MANO-R. Eh?

TADEA. Su vida es necesaria.

MANO-R. No me gustan los negocios  
cuando bien no se arrematan.  
Luégo quedan cabos sueltos...

CLARA. Es que tú no arriesgas nada.  
Despues que traigas la niña  
la volverás á su casa.  
Solamente necesito  
tenerla aquí un rato.

MANO-R. Vaya,  
pues se hará como usted dice.

CLARA. Urge mucho el tiempo.

MANO-R. En marcha. (Váse.)

CLARA. (Yo no sé por qué me inquieta  
hoy la tardanza de Juana.)

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS ménos MANO-ROJA y la TUERTA. Luégo la Inquisi-  
cion, á la que acompañan, D. RAMON, el LEGO, el FRANCÉS  
y JUANA.

CLARA. Ea, á la mesa, señores!

UNO. Que empiece los brindis, Clara.

---

#### MUSICA

CORO. Á la mesa! á la mesa!  
Rebose el vaso  
con el licor!

rebose el pecho  
con el amor!

La vida es corta  
de nuestro ser,  
y nada importa  
más que el placer.

CLARA. Ven, licor, al labio mio,  
que suspira por tí;  
ven á ser el desvarío  
de mi loco frenesi!

Ya mi ser tu fuego siente  
que es tu néctar mi afán!  
El dolor, la sed ardiente,  
del licor en pos se van.

Lleno el vaso de vino hasta el borde,  
quién no siente su pecho latir?

CORO. Entonemos un brindis acorde  
y que el sol nos sorprenda al lucir!

CLARA. Aunque marchite mi rostro la orgía.  
Corra el licor!  
Viva el amor!

Ya que la vida sólo es flor de un día  
goces sin fin  
pido al festín!

Lleno el vaso de vino hasta el borde  
quién no siente su pecho latir?

CORO. Entonemos un brindis acorde  
y que el sol nos sorprenda al lucir!

(Al concluir el Coro esta copla se oyen golpes fuertes y pausados en la puerta de la izquierda que amenazan derribarla. Sorpresa primero, y estupor despues.)

TODOS. Qué es esto?

CLARA. (Dios mio!)

TODOS. Quién llama?

CLARA. Valor! (Más golpes.)

TODOS. Ninguno responde!

(Cae la puerta y entran los Inquisidores acompañados del Francés, el Lego, D. Ramon y la criada Juana.)

INQ. Adentro!

CORO. Traicion!

INQ. Que nadie se mueva!  
CORO. (Mi hora llegó!)  
CLARA. Qué ven mis ojos!  
LEGO. La Inquisicion!  
INQ. Al Santo Oficio  
daos á prision!  
CLARA. Pensad que puedo...  
RAMON. Chiton!  
TODOS. Chiton!  
CLARA. (Cogida ya en las redes  
del Santo Oficio estoy,  
y en vano calma y brío  
le pido al corazon!  
Ni astucia ni amenazas  
podrán librarne hoy!  
la sangre helada siento,  
me falta ya el valor!)  
LEGO. Con qué silencio y tino  
cogimos al raton!  
Si el tribunal la tuesta  
será un buen chicharron!  
INQ. Chiton!  
CLARA. Bendita está mi casa!  
del pueblo amada soy!  
pensad en el escándalo  
que dais con mi prision!  
CORO. Bendita está su casa,  
la tiene el pueblo amor!  
pensad en el escándalo  
que dais con su prision!  
INQ. Chiton! chiton! chiton!  
Venid por bien ó mal,  
sin más dilacion,  
al Santo Tribunal  
de la Inquisicion.  
CORO. No hay salvacion!  
INQ. Chiton! chiton!

(Vánse todos pausadamente, cerrando la marcha los  
auxiliares del Santo Oficio.)

MUTACION Á LA VISTA.

FIN DEL CUADRO QUINTO.

## CUADRO SEXTO.

---

### EL LEGUITO.

---

Sala en casa de Pepe Hillo.—Puerta al fondo que comunica al interior, y dos laterales á la izquierda que dan paso á las habitaciones interiores.—Entre estas dos puertas una gran cornucopia.—En la pared de la derecha adornos y trofeos del toreo.—Sobre una silla los juguetes del chico, banderillas, mulata y estoque.

## ESCENA PRIMERA.

CORO DE MAJAS, fuégo DOLORES, por la izquierda, y despues el LEGO por el fondo.

### MUSICA.

CORO. Cuando quiera usted venir  
esperando estamos ya.  
(Á la segunda puerta izquierda.)  
DOL. Voy allá! voy allá! (Dentro.)  
CORO. No se vaya á concluir  
la funcion que usted nos da.  
DOL. Vamos ya! (Presentándose.)  
CORO. Vamos ya!

- LEGO.      Á dónde vá de noche  
              la gente buena?  
DOL.        La Virgensita mia  
              está en novena;  
              y es necesario,  
              honrar la santa imágen  
              de nuestro barrio!  
CORO.       Y es necesario  
              honrar la santa imágen  
              de nuestro barrio!

—  
Tiene Toledo el Sagrario  
y Zaragoza el Pilar;  
pero Madrid con su Virgen  
no les tiene que envidiar;  
y es verdad!  
Por eso la Virgensita  
tiene de cera un caudal,  
y más brillantes y perlas  
que la corona Real;  
porque es la reina der sieło  
sin rival!

—  
**HABLADO.**

- DOL.        Fray Martin, tenemos prisa  
              de marchá á la novena,  
              y me está uzté entreteniendo  
              las muchachas.  
LEGO.        Si son ellas  
DOL.        Uzté, que pica un poquiyo  
              de afisionao!  
LEGÓ.        No lo crea!  
DOL.        Vaya!  
LEGO.        Yo adoro en sus obras  
              al Señor.  
DOL.        Si no son feas!  
LEGO.        Como son hechura suya  
              las hallo á todas perfectas;  
              y en las altas y en las chicas,  
              y en las flacas y en las gruesas,



que jamás se hincan el diente!  
Sus milagros, por decoro,  
á destruir me consagro:  
yo no creo en más milagro  
que en mi milagro del toro!  
Caro me costó el capricho  
y volver allí no quiero. —  
(Adelantándose al público.)  
Cuando caí en el chiquero,  
caí sentado en el bicho;  
y yo, que no monto á gusto  
más que en mi manso pollino,  
á explicarme ahora no atino  
cómo no he muerto del susto!  
El toro era bravucon!  
Recé un responso corriendo,  
y él, dando un bramido horrendo,  
me lanzó contra un rincon.  
Inmóvil allí quedé,  
y él vino á mí... Jesucristo!  
creo que nunca me he visto  
tan pegado á la pared!  
Al ver próximas á mí  
sus astas, tuve temblores;  
yo no vi cuernos mayores!  
y los he visto... hasta allí!  
Al fin, levantó el cornudo  
las astas, y olerme quiso!  
Yo temía el compromiso  
de una tos ó un estornudo!  
¿Cómo evitar el desliz  
de estornudar, ¡santos cielos!  
si me metía los pelos  
de su hocico en la nariz?  
Me mueve como una pluma,  
mas conmigo no se ensaña,  
y haciéndome pfff! me baña  
toda la cara de espuma!  
De pronto la tierra escarba,  
y yo dije: aquí me muero!  
Este toro del Barbero  
me va á hacer ahora la barba?

Pero que se acuesta advierto:  
cosa muerta me creyó,  
y sólo á medias erró,  
pues ya estaba medio muerto!  
Y á la manera que cuando  
alguna novena guío,  
las viejas en torno mio  
repiten mi voz bramando;  
el toro haciéndome el bú  
bramaba rezando yo...  
Santa María!... Móooo!  
Santa Dei genitris... Mú!  
Venciendo al fin mi desmayo  
fijé la vista en la puerta,  
y apenas la he visto abierta  
salí más veloz que el rayo,  
jurando en aquel momento  
no ser más aficionado!  
Y colorin colorado,  
aquí se acabó mi cuento!

### ESCENA III.

EL LEGO, PEPE HILLO, PFPITO, su hijo menor, de ocho años  
de edad.

- LEGO. No puedo apartar del toro  
mis ideas; me parece  
que á todas partes me sigue!
- CHICO. Ar toro! ar toro!
- LEGO. Quién viene?  
Socorro!
- PEPE. Qué hay, Fray Martin?
- LEGO. Creí que no eran ustedes.
- PEPE. Por quién me había tomao?
- LEGO. Por un toro!
- PEPE. Me paese  
que no tengo semejanya  
con tal bicho!
- LEGO. Usted dispense!  
desde el lance de esta tarde...
- PEPE. Los deos se le hasen huéspedes.



- LEGO. No señor, se me hacen toros!  
PEPE. De veras?  
LEGO. No soy valiente,  
y creo que en cada esquina  
me espera aquel toro alevel!  
PEPE. No piense uzte ya en er bicho,  
que ar sali le di yo muerte.  
CHICO. No jugamos hoy al toro?  
LEGO. Si, chiquitin, como siempre!  
CHICO. Pues sarga usted der toril!  
quiero que papá me enseñe  
la suerte de banderiyas.  
PEPE. No me gusta que á eso juegues.  
LEGO. Déjele usted!  
PEPE. Sentiria  
que solo por complaserle  
se lastimase uzte.  
LEGO. Vaya,  
no señor.  
PEPE. Ya que uzte quiere,  
vamos allá! Tú te pones  
mirando ar bicho de frente;  
y con los piés y los brasos  
le sitas. En cuanto observes  
que hace intension de acudi,  
arrancas mu diligente,  
y procurando que er bicho  
en tu terreno no entre,  
al bajá los cuernos, ole!  
le clavas bien los rehiletos.  
CHICO. Vamo á verlo!  
(Se coloca frente al Lego con dos banderillitas.)  
PEPE. Cuidiao  
con ese torito, Pepe,  
mira que ya fué corrió!  
LEGO. Don José, no me recuerde  
tal cosa!  
CHICO. Estoy bien así? (Citando al Lego.)  
PEPE. Se me cae la baba al vertel  
(Vamo, no puede este chico  
negá la sangre que tiene.)  
CHICO. Toro! toro!

- PEPE. No te apures  
hasta que arrancá intente!  
Haga usted intension de toro!
- LEGO. Voy! brrrrr!!!
- CHICO. Se las pongo?
- PEPE. Éntrale!
- CHICO. (Hace la suerte.) Qué tal?
- PEPE. Bien!
- LEGO. Ni el mismo Santos  
tiene el salero que tienes!
- CHICO. Ahora le voy á matá!
- PEPE. Basta ya de juego, nene.
- LEGO. Déjele usted! Que me mate!
- PEPE. Uzté con él siempre débil!
- CHICO. Brindo por los forasteros...  
(Al público, con los trastos de matar.)
- PEPE. Te has comío al presidente.
- CHICO. Por tóos los abonaos,  
por las mosas de buen temple,  
y para que naide lllore  
por cuantos están presentes!
- PEPE. Vamo á ver esos pases.
- CHICO. Natural!... de pecho!  
(Dándoselos al Lego.)
- PEPE. Mueves  
mucho los piés!
- CHICO. Soy novisio!
- PEPE. Ármate, que ya está en suerte!
- CHICO. Voy á resibirle á uzté...
- LEGO. En dónde?
- CHICO. En mis brazos!  
(Tirando los trastos.)
- LEGO. Vente!  
Este chico es una alhaja.  
(Levantándole en brazos.)
- PEPE. Qué buen gorpe ha estao ese!  
Eh, basta ya de jugá  
y por allá dentro vete.
- CHICO. Señores... haiga salú, (Al público.)  
y mis defectos dispensen! (Váase.)

ESCENA IV.

PEPE HILLO, el LEGO.

- LEGO. Por qué le quita tan pronto su gran diversion?
- PEPE. Que juegue con Rosita. Y á propósito, á que uzte por más que piense no atina quién va á mandá po la niña?
- LEGO. Tanto tiene de particular?
- PEPE. Y tanto!
- LEGO. Alguna amiga de ustedes!
- PEPE. No señó! Hágase usted veinte cruces en la frente!
- LEGO. Pues quién es?
- PEPE. Una presona que usted imaginá no puede; una santa, mejó dicho, que va á hasé cambiá mi suerte.
- LEGO. Qué dice?
- PEPE. La Beata Clara!
- LEGO. La Beata Clara?... Buen peine!
- PEPE. Fray Martin!
- LEGO. En las mazmorras de la Inquisicion hoy duerme esa impostora, y su madre, que es peor que una serpiente.
- PEPE. Qué está uzte disiendo?
- LEGO. Vaya!
- PEPE. Y es muy fácil que las tuesten!
- PEPE. Quedó sin su escapulario mi Dolores!
- LEGO. Bah! quién pierde las esperanzas!... Adios!
- PEPE. Qué?
- LEGO. Vuelvo en un periquete! (váse.)

## ESCENA V.

PEPE HILLO, SANTOS.

Este último habrá salido momentos ántes de marcharse el Lego.

SANTOS. Gracias á Dios que se ha ido!

PEPE. Qué se te ofresía, Santos?

SANTOS. Está esperando á la puerta...

PEPE. Quién? habla presto.

SANTOS. Un lacayo.

PEPE. Que viene á buscá la niña!

SANTOS. No, señó! Trae el recaó  
de si puede ver á usté  
la viscondesa de Castro.

PEPE. Qué dises?

SANTOS. Lo que me ha dicho.  
Ella abajo está esperando  
á sabé si está osté en casa.

PEPE. Dile que no!

SANTOS. Lanse extraño!

PEPE. (Por eso er padre temía...  
las mujeres son er diablo!)

SANTOS. Viene con una señora  
ansiana.

PEPE. Ya es otro el caso!

SANTOS. Y hablan de un asunto serio.

PEPE. Pues que pasen de contaó. (Váse Santos.)

## ESCENA VI.

PEPE HILLO.

Lo que me pasa á mí hoy  
no pasa á nengun cristiano!  
Ya sonará lo que fuere!  
Arreglemos estos trastos,  
que al fin es una Escelensia  
la vesita... yo estoy argo  
descompuesto... y esa gente  
repara mucho en los trapos.  
(Se arregla un momento al espejo.)

Eh! ya pueo resibí  
ahora al mesmo Archipámpano  
de Seviya... Me paese  
que ya están ahí! buen paso!

### ESCENA VII.

DICHO, FELISA, D.ÑA VENANCIA.

- FEL. Usted dispense...  
PEPE. Poiqué?  
FEL. Si extraña nuestra presencia.  
PEPE. Yo, no! Siéntese vuesensia.  
FEL. Gracias, bien estoy de pié.  
VEN. La entrevista es de un momento.  
(Siempre incomadada en esta escena.)  
PEPE. Si mis sillas le dan asco...  
FEL. Vaya!  
PEPE. No son de damasco,  
pero está limpio er asiento;  
y con mi deseo, abono  
lo que me farta este dia,  
que á poer yo, sentaria  
á vueselensia en un trono!  
FEL. Muchas gracias!  
PEPE. No me admira  
que me las dé.  
VEN. Buena es esa!  
PEPE. La señora viscondesa  
tiene tantas... que las tira!  
FEL. (Qué fino y atento!)  
VEN. (Mucho!)  
PEPE. Si le he fartao al respeto...  
FEL. No tal. Oiga usted el objeto  
de esta visita.  
PEPE. Ya escucho.  
FEL. Usted ignora ciertamente  
qué soy hija...  
PEPE. Del Marqués  
der Campo ¿verdá?  
FEL. Eso es!  
VEN. (Todo lo sabe esta gente!)

- FEL. Triste y baja la cabeza  
papá oculta algun pesar,  
y he llegado á adivinar  
la razon de su tristeza.  
Há tiempo le vino á ver  
un hombre, con la mision  
de entregarle un medallon  
de parte de una mujer.  
Desde entónces, triste y serio  
toda diversion evita!
- PEPE. Pues yo ignoro, señorita,  
de ese doló er misterio.
- FEL. Aunque á mi orgullo no cuadre  
el medallon no recato: (Lo enseña.)  
es el marco de un retrato,  
y el retrato es de mi padre.  
Cierta dia de mi santo  
me regaló el medallon,  
sin ver que la explicacion  
me daba de su quebranto;  
pues al limpiar el dorado  
un resorte toque en él,  
y hallé dentro... este papel  
por una mujer firmado.  
Lea usted! (Le da un papel.)
- PEPE. Que lea?
- FEL. Sí.
- PEPE. Si vuesensia lo desea...
- VEN. Conviene que usted lo lea.
- PEPE. Pues el papel dice así:  
«Para morí con más calma,  
»aquí su esperansa funda  
»esta mujé moribunda  
»que te amó con toa el alma!  
»Aunque mi pena te affija,  
»es tan horrible mi suerte  
»que er sielo me da la muerte  
»al dar vida á nuestra hija!  
»Y por si un dia te obliga  
»á verla el remordimiento,  
»en este postré momento  
»se la confio... á una amiga!»

Pero tengo yo que ve  
con esto?

FEL. No vengo en vano!

PEPE. (Si será!... Dios soberano!  
tiemblo y deseo leé!)  
«Así tu blason no humillo,  
»y aunque lo olvides mañana,  
»la amaré una probe ansiana,  
»la mare... de Pepe Hillo!»  
Es la Rosa! Virgen mia!

FEL. Vive esa niña?

PEPE. Pues no?

FEL. Al fin puedo volver yo  
á mi padre la alegría!  
Él ignora lo que pasa.

VEN. Y aunque supiera el secreto,  
acaso por tu respeto  
no llevara esa hija á casa.

FEL. Bien, yo enjugaré su llanto  
llevándosela mañana.  
La niña, al fin, es mi hermana,  
y mi padre me ama tanto,  
que pagar quiero á mi vez  
de sus ansias los extremos,  
y Rosita y yo seremos  
la gloria de su vejez!

PEPE. Un ángel en este caso  
me paese vueselencia!

MARQ. (Dentro.) Entrar quiero á su presencia!

SANTOS. (id.) No puée ser!

MARQ. (id.) Hazme paso!

FEL. Mi padre!

PEPE. Qué?

VEN. Sí! mi hermano!

Si aquí nos ve...

PEPE. No lo siento!

FEL. Quién le explica en un momento  
para detener su mano?...

VEN. Yo corro á ocultarme.

(Váse por la izquierda.)

FEL. (id.) Y yo!

MARQ. Insolente! (Saliendo con Santos.)

FEL. Ah!

### ESCENA VIII.

DICHOS, el MARQUÉS.

PEPE. Y bien! qué pasa  
para atropellá mi casa  
de esta manera, señó?  
MARQ. Aquí Felisa ha venido.  
PEPE. Cálmesese usté!  
(Mucha rapidez hasta el final de la escena siguiente )  
MARQ. Qué lenguaje!  
Quiero verla. ó mi coraje  
dará á usted su merecido.  
PEPE. Entérese uzte primero...  
MARQ. De qué he de enterarme yo,  
cuando mi honra se perdió  
en la casa de un torero!  
PEPE. Ya la cólera me abrasa  
y no es justo que así arguya,  
poique acaso la honra suya  
venga á hallarla uzte en mi casa!

### ESCENA IX.

DICHOS, DOLORES y SANTOS.

DOL. Qué es lo que aquí ha susedió?  
PEPE. Nada, retírate ahora.  
MARQ. Bien puede usté estar, señora,  
contenta de su marido!  
PEPE. Déjanos!  
DOL. No. Me interesa,  
y ahora me va usté á explicá!...  
MARQ. Aquí há poco han visto entrar  
á mi hija la vizcondesa!  
DOL. Imposible! Es sierto, dí?  
PEPE. Si explicá no se me deja...  
MARQ. Pues no atiende usted mi queja  
yo veré... (Yendo á entrar en la habitacion.)  
PEPE. No!



- DOL. (Deteniendo á Pepe Hillo.) Quieto ahí!  
MARQ. Y satisfaccion cumplida  
tendré, si llego á cogerla,  
ántes que sin honra verla  
prefiero verla sin vida!  
FEL. Ah! (Dentro.)  
MARQ. Desgraciada!  
PEPE. (Marqués!  
por su hermanita ha venío  
que yo recogí!  
MARQ. Dios mio!  
PEPE. Un ángel del sielo es!)  
(Entra el Marqués en la habitacion donde entró  
Felisa.)

## ESCENA X.

DOLORES, PEPE HILLO.

- DOL. Ya estamos solos los dos!  
Niega aun que esa chiquiya...  
PEPE. Te quieres callá, Lolilla.  
DOL. Hombre!  
PEPE. Y dar gracias á Dios!  
DOL. Pues me gusta la salía!  
PEPE. Ha venío pó la Rosa,  
que es su hermana... misteriosa;  
mira tú quién lo diría!  
DOL. De veras?  
PEPE. El sielo así  
nuestras angustias repara.  
DOL. Lo ves tú? la Beata Clara  
que está resando pó mí!  
PEPE. La Beata?  
DOL. Que á Dios ruega  
y consolarme ofresió!  
PEPE. Si esa santa resultó  
ser una santa... de pega!  
DOL. Qué dises?  
PEPE. El Santo Ofisio  
la prendió!  
DOL. Y mi escapulario?  
PEPE. Resignarte es necesário...

Mas no tendrás perjuicio.  
Viviendo siempre á mi lao  
sin una pena sombría,  
será esta casa, alma mia,  
un paraiso encantao! (Breve pausa.)  
Dise mi buena ventura  
que entre las gitanas anda,  
que un toro de Peñaranda  
me ha de abrí la sepultura.  
Si esta predision es sierta,  
si argun dia ves, Lolilla,  
que muerto en una camilla  
me traen por esa puerta,  
haz que tu duelo prolijo  
no te dé tambien la muerte!  
Vive, para haser la suerte  
de nuestro inosente hijo!  
Críalo, pus de los dos  
al cabo lleva los nombres,  
en el respeto á los hombres  
y en er santo amor á Díos!  
Que la envidia no taladre  
su noble pecho jamás!  
Y bien disirle podrás  
que en er mundo fué su padre,  
envidia del mesmo sol!  
amigo del indigente!  
mú honrao y mú valiente,  
y, en fin, mú buen español!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CORO GENERAL, luégo el LEGO, y el FRANCÉS, que trae cogido por el cuello á MANO-ROJA. Durante esta pieza de música aparecen el MARQUÉS, FELISA y ROSITA, que abrazan á Dolores y á Pepe Hillo.

#### MUSICA.

CORO. Dios guarde á la rumbosa  
señá Dolores,  
consuelo de los tristes

y de los probes.  
Por eso es  
la reina del Barquillo  
y el Avapiés!

---

**RABLADO.**

DOL. Tanta alegría me mata,  
y á no ser el relicario!...  
LEGO. Aquí está el escapulario!  
se lo pesqué á la Beata.  
FRANC. El hombre de la medalla!  
romperle la crána!  
LEGO. No!  
La justicia, que llegó  
conmigo, esperando se halla.  
PEPE. Eh! venga baile y vinillo!  
noche buena va á ser esta!  
MARQ. Yo presidiré la fiesta!  
PEPE. Muy bien!  
TODOS. Viva Pepe Hillo!

---

**MUSICA Y BAILE.**

CORO. Pues no hay entre nosotros  
monja ni fraile,  
jaleo y más jaleo!  
baile y más baile!  
Mirad el Lego,  
que baila seguidillas  
como un manchego!  
Viva ese garbo,  
viva el Francés,  
vivan las majas  
del Avapiés.

(Dolores baila con el Francés, y el Lego con una maja. El Coro bate las palmas á compás de las seguidillas. Gran animacion en todos.)

**FIN.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

### COMEDIAS.

EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.....	Original, en un acto.
SANTO Y PEANA.....	Original, en un acto.
LA PEOR CUÑA.....	Original, en tres actos.
UN COLMILLO DE ELEFANTE.....	Original, en un acto.
EL RESCATE DE LA COVADONGA.	Original, en un acto.
EL LITERATO POR FUERZA.....	Original, en un acto.
DE LA MANO Á LA BOCA.....	Original, en tres actos.
TIEMPO VARIO.....	Original, en un acto.
VIOLETAS Y GIRASOLES.....	Original, en tres actos.

### ZARZUELAS.

LA MINA DE ORO.....	Original, en tres actos, música de Reparaz.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO....	En un acto, música de Gaztambide.
TROCAR LOS FRENO.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
LOS LIRIOS DEL OLVIDO.....	Original, en un acto, música de Moderati.
LA SOMBRA DE NIÑO.....	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
EL PAVO DE NAVIDAD.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
SOL Y SOMBRA.....	Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
PASCUAL BAILON.....	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
EL GENERAL BUN-BUN.....	Original, en un acto, mús. de Offembach.
SECRETOS DE ESTADO.....	Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
DOS TRUCHAS EN SECO.....	Original, en un acto, música de Rogel.
EL CASTILLO DE TOTÓ.....	En tres actos, música de Offembach.
EL REY MIDAS.....	Original, en tres actos, música de Rogel.
LA BELLA ELENA.....	En tres actos, música de Offembach.
PEPE HILLO.....	Original en cuatro actos m. <sup>a</sup> de Cereceda.
EL MATRIMONIO.....	Original, en un acto, música de Rogel.
CANTO DE ANGELES.....	Original, en un acto, música de Rogel.
HAYDÉE.....	Original, en tres actos, música de Auber.
LOS DRAGONES.....	Original, en dos actos, mús. de Maillard.
TOCAR EL VIOLON.....	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
DE ESPAÑA AL INFIERNO.....	Original, en dos actos, id., id.
¿COME EL DUQUE?.....	Original, en un acto, id., id.
UN VIAJE DE MIL DEMONIOS....	Original, en tres actos, música de Rogel.
EL ÚLTIMO FIGURIN.....	Original, en un acto, id., id.





**MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS**

**BIBLIOTECA**

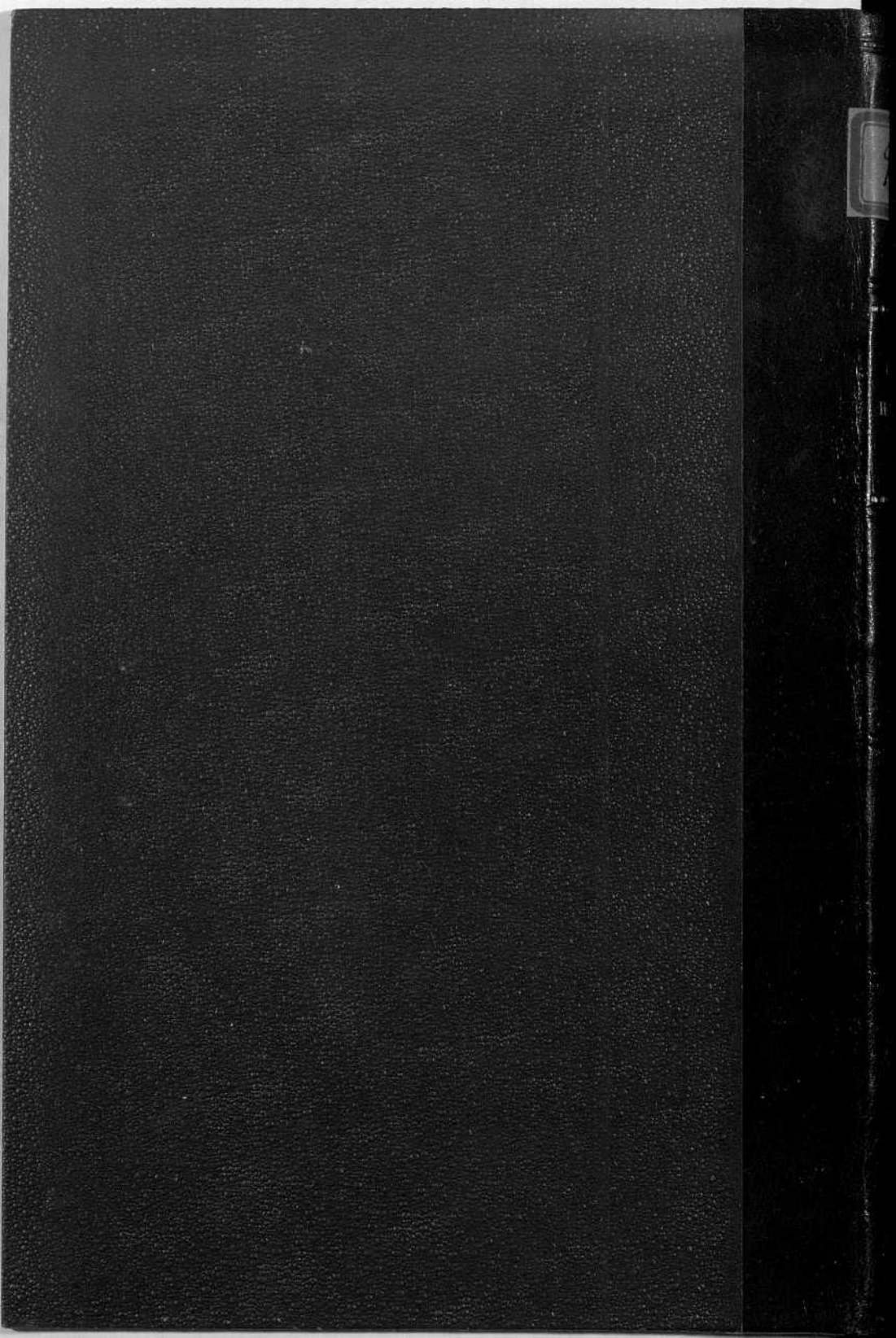
Pesetas

Número. 97 | Precio de la obra.....

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 3 | Valoración actual.....

Número de tomos. ....





97

PEPE  
HILLO

PEPE  
HILLO

PEPE  
HILLO